

**DE LO MUNDANO A LO DIVINO: ANÁLISIS DEL DISCURSO DE ÁLVARO  
URIBE VÉLEZ (2002 – 2006) EN SU CONSTRUCCIÓN COMO DISPOSITIVO  
POLÍTICO – RELIGIOSO DESDE UNA LÓGICA MESIÁNICA**

**MARIA ANGÉLICA JIMÉNEZ MORALES**

Trabajo de grado para optar al título de Politóloga e Internacionalista

**DIRECTOR:**

Luis Felipe Vega Díaz  
Doctor en Ciencia Política

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES.  
CARRERA CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES.  
BOGOTÁ D.C  
2020**

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
<b><u>INTRODUCCIÓN</u></b>	1
<b>I. <u>CAPÍTULO I: UN FENÓMENO POLÍTICO LLAMADO</u></b>	5
<b><u>ÁLVARO URIBE VÉLEZ</u></b>	
1.1. Coyuntura Nacional desde los 80's hasta los 2000's: La preparación a la llegada.	6
1.2. De Candidato Marginal a Fenómeno Político y Salvador de los colombianos.	7
1.3. La llegada del Gobierno Redentor con Mano Dura.	9
1.4. La Trinidad: Seguridad Democrática, Cohesión Social y Confianza Inversionista.	10
1.5. Consejos Comunitarios dentro de la Construcción Discursiva.	12
1.6. Reelección: Más mano firme con corazón grande.	13
<b>II. <u>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO</u></b>	15
2.1. Una aproximación al discurso desde Michael Foucault.	15
2.1.1. Sistemas de exclusión externos.	16
2.1.2. Sistemas de control internos.	17
2.1.3. Sistemas de control relativos al sujeto que enuncia.	18
2.2. El poder: Revisión del concepto en Foucault.	19
2.3. Poder en la construcción del dispositivo.	21
2.3.1. Ampliación del concepto de dispositivo por Agamben.	23
2.4. Secularización y Mesianismo.	25
2.4.1. Teología política y política teológica	26
2.4.2. En la búsqueda de un Mesías	28
<b>III. <u>CAPÍTULO III: URIBE Y LA CONSTRUCCIÓN DEL</u></b>	29
<b><u>DISCURSO DEL CONTROL A LA SALVACIÓN</u></b>	
3.1. El discurso de Álvaro Uribe: El poder de las palabras que trascienden.	31
3.2. Aparición de un dispositivo de control con atribuciones religiosas.	33
3.2.1. El componente religioso.	37
3.3. La consagración de un proyecto que debe continuar	39
3.3.1. Hacia una alteración institucional.	42
3.4. El mesianismo: El poder de la palabra en la construcción de una ideología cuasi religiosa.	43
3.4.1. El mesianismo político de Uribe como religión laica de la salvación	45
<b>IV. <u>CONCLUSIONES</u></b>	47
<b><u>REFERENCIAS</u></b>	51
<b><u>ANEXOS</u></b>	58

## INTRODUCCIÓN

La pretensión principal del documento es presentar los resultados de investigación referentes al análisis del discurso político del expresidente Álvaro Uribe, quien apareció en escena durante la campaña presidencial de 2001 como un político muy poco conocido, un tanto marginal y con cualidades propias de la provincia. Lo interesante de ello es que aquel líder provinciano con grandes aspiraciones pasó de tener un 2% de intención de voto, a ganar en primera vuelta sin siquiera pertenecer a uno de los partidos tradicionales. Para luego reelegirse 4 años más tarde con uno de los índices de favorabilidad más altos que en la historia política colombiana se habían evidenciado. Desde su llegada a la presidencia, la imagen de Uribe se vio debatida entre una devoción afectiva y profundo rechazo por parte de los que él abiertamente llamaba sus *hijitos*.

Aun así, el éxito aplastante del político paisa radicaba en la articulación y ejecución de habilidades discursivas y no-discursivas, las cuales lograron que se creara una concepción generalizada de que el político era en realidad lo que Colombia necesitaba. Como si todos los años de sufrimiento hubiesen abierto la puerta para la venida del líder salvador que la nación añoraba; el Mesías prometido. Ello lo constituyó un líder aglutinante y altamente influyente en la vida política de los colombianos. Especialmente porque lograba enunciar lo que todos quería escuchar, mientras se mostraba lo suficientemente cercano como para que entre él y su población se entablara una relación afectiva, que iba más allá de su posición de poder. Uribe logró dar sensación de seguridad frente a los actores violentos, mientras se veía involucrado en graves escándalos.

Resaltando que, aunque la victoria en las urnas le otorgaba legitimidad, ello no implicaba que su gobierno fuera legítimo ante los ojos de sus nacionales, tal como lo fue. En efecto, la alta credibilidad y autoridad del presidente hicieron que poco a poco se fuera creando una relación de fidelidad más cercana a la religión que a la política misma. Logrando que el poder adquirido por el presidente trascendiera, hasta convertirse en un dispositivo teólogo-político que, a pesar de los escándalos, lograba mantenerse. Evidenciando que el discurso es el fin y el medio de la adquisición de poder, un poder que no solo debe concebirse de manera negativa, pues logra trascender de tal concepción. En virtud de lo previo, la investigación se centra de manera crítica en tan solo una pequeña muestra del universo discursivo del líder político, así como también en las prácticas no discursivas que acompañaban sus alocuciones, marcando una nueva forma de hacer

política. Es por ello por lo que se escogieron los dos primeros años de su primer mandato, es decir, de 2002 a 2003, y los años en que logró la reelección e inició su segunda administración, de 2005-2006. Discursos en donde la trinidad de su gobierno: seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social estén presentes. Lo anterior con el fin de determinar los temas e intenciones que son articuladas en el discurso y que se repiten constantemente a lo largo de las alocuciones; haciendo que fueran decisivos en su éxito en el tiempo restante de sus administraciones como primer mandatario. En consideración a lo previo, la importancia del tiempo señalado recae en su trascendencia al momento de puntualizar génesis del fenómeno desde el primer momento en que tuvo alcance nacional y la eficacia con que pudo proyectar a través del lenguaje, configuraciones del pensamiento social y político de los colombianos.

En ese orden de ideas, la pregunta que direccionará la presente investigación es: ¿Cómo el discurso emitido por Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2006 lo convirtió en un dispositivo político-religioso con capacidad de transformar la institucionalidad colombiana desde la retórica mesiánica? Razón por la cual, el objetivo principal del estudio es establecer los elementos que constituyeron la oratoria desarrollada por Álvaro Uribe Vélez durante los dos primeros años de sus mandatos que, desde la teoría mesiánica, lograron constituirlo como un dispositivo político-religioso con capacidad de transformación. Por ende, los objetivos específicos que se esperan llevar a cabo son: 1. Determinar cuáles elementos presentes en los discursos de Álvaro Uribe lo constituyen una fiel representación del mesianismo político; 2. Especificar la incidencia de la simbología teológica en la construcción identitaria del movimiento liderado por Uribe Vélez y su transmutación a dispositivo de seguridad con elementos religiosos y políticos; y por último, 3. Interpretar el contexto socio-político del país que permitió que dentro de la población se gestara un sentimiento de culto y fervor hacia el líder político que se mantiene hoy en día.

Teniendo en cuenta los objetivos planteados y las características del fenómeno enunciado, la metodología que se empleará será de carácter cualitativo, en tanto es imprescindible llevar a cabo un estudio de caso. En consideración a que dicha clase de aproximación cualitativa permite que el investigador explore dentro de un sistema acotado a lo largo del tiempo y por medio de una recopilación de datos detallada y profunda que involucra múltiples fuentes de información, que se dé una descripción del caso y, por supuesto, de los temas que lo contienen (Creswell, 2007); logrando proveer un profundo

entendimiento del caso estudiado, que corresponde a la figura de Uribe en su transformación a fenómeno político, y de los diferentes elementos presentes en él. Adicionalmente, las técnicas de investigación estarán condicionadas a las establecidas por Foucault, estas son las cuatro reglas indispensables dentro del análisis del discurso, qué, si bien no constituyen imperativos metodológicos en sí, corresponden a prescripciones de prudencia; estas son: regla de inmanencia, reglas de variaciones continuas, regla del doble condicionamiento y regla de la polivalencia táctica de los discursos (Foucault, 2007).

Tomando a consideración todo lo anterior, la relevancia del escrito y, por ende, el desarrollo del interrogante que direccionará la exploración académica recae sobre dos postulados principales: En primer lugar, se encuentra lo que conlleva el mesianismo; el problema no es el mesianismo *per sé*, sino las implicaciones que trae consigo su presencia dentro de la esfera nacional. Se estaría hablando entonces, no solo de un líder con la capacidad de ejercer una efectiva dominación, sino de una población que, dependiendo de la situación, es susceptible a este tipo de dominación. Dominación que va de la mano con la manipulación, en tanto el carisma logra diluir el razonamiento de las personas que se encuentran alrededor del líder (Chamorro-Premuzic, 2012). Las soluciones o siguiendo el discurso mesiánico, la forma en que este personaje “salva” a sus seguidores, llega a ser supremamente superficial pues, “la experiencia ha demostrado que las sociedades que han entregado su voluntad a un mesías político no acaban bien. La complejidad de los problemas no se resuelve por las respuestas simples e irrealistas del Mesías. Aunque temporalmente puedan aparentarlo (Veritas, 2016, párr.12).

En segundo lugar, está la actualidad de los hechos que se pasarán a analizar. Dada la popularidad y poder político que el líder en cuestión tiene, aun cuando ya no ocupa, formalmente, la Presidencia de la República, aunado a los elementos religiosos que le han sido atribuidos a su persona<sup>1</sup> ratifica que la frontera entre religión y política no es posible trazarla. En efecto, esa necesidad de trazarla es la que ha impulsado a que personajes como Uribe, asuman y le sean adjuntadas cualidades divinas. Haciendo que tanto su círculo cercano como una cantidad considerable de la población le sean leales, constituyendo una lealtad que, a pesar de los años y diversas situaciones, se mantiene. Sin embargo, eso no es lo único, las situaciones en las que se ha visto envuelto determinan no solo la condición

---

<sup>1</sup> Se ha llegado a comparar con figuras representativas de la religión, como el *Sagrado Corazón de Jesús*.

de futuro que se guarda en la espereza contenida en su persona – que ciertas personas están empeñadas a defender- sino la etapa misional de sí, como líder y como pastor. Por lo que estaríamos a puertas de un proyecto político, guardando las proporciones, con una trascendencia similar dentro del imaginario social como la que en algún momento tuvo Juan Domingo Perón en Argentina, haciendo que el movimiento que lideran sea más una cuestión de corazón que de cabeza<sup>2</sup>, más de adoración que de criterio político. Es de vital importancia aclarar que la pretensión del escrito no recae en establecer un análisis comparativo con lo sucedido en Argentina con Perón, sino puntualizar un fenómeno que no es particular de Colombia y que, por los eventos acontecidos en América Latina a lo largo de la historia, es posible para próximos trabajos conjeturar puntos de convergencia.

En ese sentido, con el presente documento se espera hacer un aporte importante a la academia, que incentive futuras investigaciones de un fenómeno que se continúa desarrollando y que parece arraigarse con el paso del tiempo. Para que así, por medio de estos escritos se revele que realmente la ideología en Colombia logra ser un sustituto de la religión, que hace cada vez más porosa la diferencia entre ella y la política, que desde la teoría liberal se ha tratado de defender.

Por consiguiente, el escrito investigativo se encuentra dividido en tres capítulos, en los cuales dentro de cada uno de ellos se desarrolla un tema específico que expondrá las definiciones y los argumentos necesarios que permitan lograr el objetivo principal. En el primer capítulo se describe a mayor profundidad el fenómeno a estudiar, puesto que se hace una revisión del contexto político colombiano antes y después de la llegada de Álvaro Uribe, finalizando con las estrategias comunicacionales implementadas por el presidente. En el segundo capítulo se definen los conceptos teóricos esenciales para llevar a cabo la argumentación y los autores, tales como el discurso, poder, dispositivo y mesianismo, desde las visiones teóricas de Foucault, Agamben, Schmitt y Taubes, respectivamente. Finalmente, en el tercer capítulo se analizan desde la teoría Foucaultiana los elementos elocuentes persistentes en los discursos del entonces presidente y los elementos propios de la religión que conllevan a hablar de un mesianismo y que lo configuraron como un dispositivo político-religioso que, hasta el momento, se encuentra vigente.

---

<sup>2</sup> Así lo expone Rant (2015), “(...) Perón protagonizó un fenómeno para-religioso más que político, representó el modo de religiosidad (...) En el movimiento peronista no sólo hubo bajas pasiones y apetitos puramente materiales. Hubo un genuino fervor espiritual, una fe parareligiosa ” (p. 281).

## CAPÍTULO I: UN FENÓMENO POLÍTICO LLAMADO ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Álvaro Uribe Vélez podría ser considerado el político más importante y popular de Colombia en el presente siglo. El liderazgo demostrado las últimas dos décadas comprueban la innegable influencia que continúa teniendo después de diez años de finalizada su presidencia. La imagen creada por el político, aunque debatida entre amores y odios por parte de los que él llama sus compatriotas y es sinónimo de constantes críticas, es la fiel representación de un fenómeno político inédito dentro del territorio nacional. En efecto, detractores y seguidores convergen en la persistencia dentro del imaginario colectivo que posee el expresidente, aun cuando ya no ocupa el máximo cargo político del país. Con astucia y firmeza, sus intervenciones siguen teniendo un impacto dentro del juego político, lo que lo ha constituido como el único líder de derecha, capaz de aglutinar sectores conservadores y tradicionales en un país en donde este tipo de inclinaciones formaron parte de la construcción identitaria de la nación (Duque, 2019). Hecho materializado en su catalogación como *presidente eterno*.<sup>3</sup>

Uribe Vélez ha gobernado y cogobernado más que cualquier otro político en Colombia, con un estilo de hacer política diferente al de los líderes tradicionales que habían gobernado al país desde Bogotá (Duque, 2019). Pese a que es estimado el jefe de la derecha, mucho antes de iniciar su participación dentro de las elecciones, fue militante del Partido Liberal, en donde tuvo un desempeño bastante sobresaliente, incluso para algunos, su estancia en el partido aludido se podría catalogar como existosa. No obstante, irónicamente, su gestión no estuvo marcada por sus inicios liberales, todo lo contrario, tanto la izquierda como la derecha parecen coincidir en un mismo diagnóstico, Álvaro Uribe no es liberal sino un conservador en todo el sentido de la palabra (Mejía-Vegnaud, 2010). Caracterización que justifica aún más su popularidad, puesto que, durante el último tiempo la afirmación de que Colombia siempre ha sido un país profundamente conservador, por más que es motivo de debate, sigue siendo altamente aceptada (Montenegro, 2011). Situación que de alguna forma explica la aceptabilidad de su posición de mano dura, que le sirvió para convertirse en una figura nacional de gran trascendencia.

---

<sup>3</sup> Véase, *El por qué de Álvaro Uribe*, por Javier Duque Daza (2019).

El estilo de gobierno promovido por Uribe, que va desde los elementos incluidos en sus alocuciones hasta los escenarios en lo que estos se llevaron a cabo y las políticas públicas en que estas se materializaron, implicaron una innovación para el ejecutivo. El ingenio y la oratoria lograron ser partes imprescindibles para el establecimiento del fenómeno político, que desde un culto a la personalidad, posibilitaron no solo la creación de redes de apoyo hacia el presidente, también lealtades dentro de estas. Haciendo que su figura fuera sinónimo de autoridad más allá del cargo que representaba. El presidente era el primer soldado de la patria y al mismo tiempo era amigo y era cercano. Por medio del uso de un lenguaje que creaba la ilusión de cercanía con la gente a la que abiertamente trataba de *hijitos* (Duque, 2019). En virtud de ello, el magnetismo de la población hacia su persona a lo largo de su administración radica en el lenguaje articulado a través de un discurso particular que se dirigía a una población atribulada por la violencia. Un discurso que desde su construcción definió las bases de lo sería el fenómeno político que sigue vigente y que parece superar al hombre detrás de él.

Álvaro Uribe ha demostrado ser el caudillo de mayor vigencia y el líder más afamado y reconocido del país, pero los orígenes del dirigente político no labraron un camino directo y sin obstáculos hacia la presidencia. Empero, su liderazgo y destrezas de comunicación oral definieron la resonancia que tuvo y sigue teniendo en el juego político, aunado a los hechos que tuvieron lugar en la geografía nacional décadas previas a su administración.

### **1.1 Coyuntura Nacional desde los 80's hasta los 2000's : La preparación a la llegada**

A finales de la segunda mitad del Siglo XX, décadas de intenso conflicto interno condujeron al país a una crisis nacional de grandes proporciones, producto de una escalonada de violencia sin precedentes en contra de la oposición democrática. En tanto se estaba conformando lo que más adelante sería catalogada como *guerra sucia*<sup>4</sup>. A finales de los ochentas, tal escenario político trajo consigo el desprestigio de instituciones y de la acción gubernamental misma, dejando en evidencia el bajo perfil de los gobernantes, su falta de liderazgo y eficacia en las agresiones de las que eran constantemente víctimas la población nacional (Pizarro, 1987).

---

<sup>4</sup> Término utilizado por Eduardo Pizarro en: *La profesionalización militar en Colombia. II: el periodo de la Violencia*. Análisis político. No. 2 SEP/DIC 1987.



En la década siguiente la situación no parecía mejorar. La prolongación del conflicto significó importantes reformas en el comportamiento de los actores participantes. Dentro de estos se destaca la autonomía económica adquirida por la guerrilla, que hacía cada vez menos relevante el apoyo social y político para su mantenimiento como grupo; el avance de los grupos paramilitares en el norte del país; y, como era de esperarse, la incipiente efectividad de las Fuerzas Militares en contra de las agresiones que los mencionados pudieran efectuar en contra de la ciudadanía (Echandía, 2000).

Lo previo empañaba cada vez más el liderazgo del ejecutivo, quien finaliza la década e inicia el nuevo siglo con la vergonzosa zona de distensión, fracaso en los acercamientos de paz y un importante aumento en las ofensivas y secuestros por parte de los grupos rebeldes (Echandía, 2000). En efecto, mientras una mitad del país era controlado por la guerrilla, la otra estaba bajo el mando de los paramilitares y por si fuera poco, la economía iba en picada. En síntesis, todo apuntaba a que Andrés Pastrana había dejado un país secuestrado y entregado a las FARC mientras atravesaba por su peor crisis económica (Duque, 2019). En medio de todo este panorama era más que justificada la percepción generalizada de que la inseguridad era el principal problema de Colombia, haciendo cada vez menos viable la solución del conflicto armado por vía política. Tal contexto tan poco esperanzador, dispuso la llegada de un candidato que, aunque un tanto secundario, en poco tiempo, gracias a su posición de mano dura, pasó a ser considerado el salvador que Colombia estaba necesitando.

### **1.2 De Candidato Marginal a Fenómeno Político y Salvador de los colombianos**

La concurrencia del nombre del expresidente Uribe en el imaginario colectivo nacional antes de las elecciones presidenciales de 2002 no era tan reiterada y persistente como lo fue durante su campaña. Para 2001, en medio de una campaña presidencial contaba solo con el 2% de intención de voto a su favor (Rey, 2015). No obstante, la conmoción causada por el político liberal antioqueño le permitió, en solo cuestión de meses, ser candidato a la presidencia y ganar ésta de manera aplastante. En efecto, Uribe, con gran magistralidad pasó de ser un candidato desconocido y disidente de su partido, a solo seis meses después, ser el principal competidor del candidato más opcionado, con gran favoritismo y postulado oficial del partido liberal, Horacio Serpa (Carvajal, 2006). De hecho, acabó con el favoritísimo que sostenía a Serpa, ya que dos semanas antes de las elecciones, las

encuestas<sup>5</sup> apuntaban a Álvaro Uribe como ganador con una favorabilidad del 49,3%. Expectativas que se lograron superar, arrasando con el candidato oficial del liberalismo en la primera vuelta de las elecciones.

Con un 53.048% de los votos a favor, Uribe se impuso sobre su contrincante, quien obtuvo el 31.803%<sup>6</sup> del escrutinio final. A partir de ese momento se inició la era uribista de la historia nacional, marcada con un estilo de gobierno muy particular, fiel a los valores que como colombiano había defendido fuertemente a lo largo de su carrera política; la austeridad, el heroísmo y la disciplina, pero, especialmente, la tendencia a concentrar en sí mismo todas las responsabilidades (Carvajal, 2006). Responsabilidades que él mismo ha establecido como su deber ciudadano y una expresión de su sacrificio por el país, pues, tal como lo exclamó “(...) *no estamos motivados aquí por la soberbia, por el deseo personal de lucimiento; estamos motivados por superiores aspiraciones de la patria*”<sup>7</sup>. En su alocución el líder logra transformar su anhelo de servicio y protección a la patria como un deber y compromiso personal, inspirado en los más desprendidos intereses. Audacia que le permitió llegar a la Presidencia de la República en dos ocasiones seguidas, al mismo tiempo en que mantenía uno de los niveles más altos de popularidad que jamás haya tenido un jefe de Estado en Colombia (Rey, 2015).

El efecto desencadenado por el político provinciano no fue casualidad, fue el resultado de un trabajo que él habría emprendido mucho tiempo atrás. La constancia de la mano dura dentro del discurso hacían que entre Uribe y la población receptora se creara una relación que tenía como base el conocimiento y la confianza. Conocimiento del contexto conflictivo al que se enfrentaba y lo erradas que habían sido las aproximaciones anteriores, y confianza de que ello podía resolverse con un fortalecimiento de las Fuerzas Militares. Ello hacía que alcanzara unos índices de favorabilidad inusitados dentro de la población. Su descerción del partido al que había pertenecido por mucho tiempo reafirmó su coherencia, a causa de que se desligó de la candidatura y del partido porque respaldaban las negociaciones de paz en el Caguán. Dejando en evidencia que Uribe representaba un sector más de derecha (La Silla Vacía, 2019).

---

<sup>5</sup> Estudio realizado por la firma Napoleón Franco & Cia y contratado por El Tiempo, RCN Radio y Televisión y la revista Semana. Revista Semana, de Mayo 12 al 14 2002.

<sup>6</sup> Colombia, Registraduría General del Estado Civil, <http://www.cne.gov.co/elecciones/presidente> 2002.

<sup>7</sup> Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la Escuela Superior de Guerra, 08 de mayo de 2003.

En el momento en que Uribe Vélez lanza su candidatura presidencial completamente independiente del Partido Liberal y exhibió una postura bélica y radical frente a las FARC, el recibimiento de muchos sectores de la opinión pública que habían sido defraudados por los constantes fracasos de las negociaciones y aumento de las ofensivas por parte de los grupos al margen de la ley fue más que optimista. La esperanza parecía recaer totalmente en una persona. Desde una visión teológica de los hechos, tal como los profetas anunciaron la llegada de un *Mesías*<sup>8</sup> que traería paz al mundo, la confianza desmedida depositada en el ungido criollo parecía indicar que los tiempos de sufrimiento habían terminado y el objetivo podía ser alcanzado. La paz y la restauración del orden nacional nunca se había sentido tan cerca. Todo dependería de qué tan dispuesto se estaba de seguirlo y adoptar la *Seguridad Democrática* como camino, verdad y vida.

### **1.3. La llegada del Gobierno Redentor con Mano Dura**

Desde el momento en que Uribe llega a la Casa de Nariño como el primer mandatario de los colombianos, la repercusión que tuvo para la historia política del país iba más allá de las hazañas logradas en su camino a la presidencia. En vista de que, quien empezó a ocupar el cargo más importante de Colombia no pertenecía a la exclusiva élite bogotana, ni su ascendencia estaba cruzada por herencias políticas significativas. Sin embargo, ahí estaba él. Paisa de pura cepa, de acento marcado, devoto de la Virgen, “trabajador, cercano y preocupado por los ciudadanos” (Richard, 2007, p.73).

Uribe Vélez no era el hijo de un carpintero como se vincula al *mesías* desde el cristianismo, pero sí provenía de una familia ganadera que, aunque desconocido y marginal dentro de la élite política en sus inicios, poseía un don de palabra lo suficientemente atrayente para que en medio de un ambiente hostil y de tribulación fuera percibido como el salvador que todos habían estado esperando. El líder, por medio de la certeza que transmitía su presencia y la coherencia entre su acción y enunciación, conseguía que dentro de la población receptora se fomentara un sentimiento de fidelidad hacia su proyecto redentor materializado en la mano dura en contra de la criminalidad.

Los primeros años de su gestión como Presidente de la República de Colombia logró reafirmar su condición de líder de masas, asombrosamente aglutinante por la alta

---

<sup>8</sup> Hace referencia al Hijo de Dios, descendiente de David, cuyo advenimiento al mundo fue prometido por los profetas al pueblo judío.

identificación que sentía una importante mayoría de colombianos en su figura y, por supuesto, en lo que él representaba como colombiano para ellos (Carvajal, 2006). Lograba presentarse como una víctima del conflicto y al mismo tiempo como la solución de lo que lo había hecho entrar en esa catalogación. Siendo esta uno de sus cualidades más atractivas del líder, estimulante en el aumento de su número de fieles de seguidores.

Precisamente, este discurso dirigido a una población que ha sufrido todas las consecuencias de la violencia, se vuelve, básicamente, todo lo que esta esperaba escuchar. Razón por la cual, constantemente expresaba que no poseía enemigos ideológicos, que todos eran bienvenidos a la democracia, siempre y cuando no atentaran contra la seguridad nacional<sup>9</sup>. Al final de día, todos podrán ser bienvenidos al reino, pero debía existir arrepentimiento<sup>10</sup>. Para el particular caso colombiano, el *reino* estaba representado desde el efectivo desarrollo de la seguridad democrática y el arrepentimiento era traducido desde los términos coyunturales en la desmovilización y respeto absoluto de la normativa estatal. De no ocurrir eso, la condena estaría supeditada a las armas.

#### **2.4 La Trinidad: Seguridad Democrática, Cohesión Social y Confianza Inversionista**

El patrón discursivo manejado por Uribe está articulado a partir de los tres elementos principales, que es la trinidad que guía su administración: seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social. Siendo indispensable la solidaridad de los ciudadanos para su alcance y en la recuperación del honor de una institución que durante mucho tiempo había sido desprestigiada, las Fuerzas Militares. Al tomar como referente constante la política de seguridad democrática en sus alocuciones, transversalmente, esta contribuía a devolverle a los ciudadanos una percepción de seguridad y movilidad durante el periodo en el que el país se encontraba amenazado por el terrorismo, el negocio de las drogas ilícitas, el lavado de dinero, el tráfico de armas, el secuestro, la extorsión y el homicidio (Garzón, 2011).

Mediante el objeto trinitario, Uribe se transforma en creencia y fe de que existe una oportunidad real de cambiar la situación nacional. Se convierte, prácticamente, en la única posibilidad real de normalizar el orden público dentro del territorio, disminuir la desigualdad social e impulsar la economía con capital extranjero. Particularmente porque

---

<sup>9</sup> Carta de presentación de Alvaro Uribe Velez sobre la política de defensa y seguridad democrática, 28 de abril de 2003.

<sup>10</sup> Terminología religiosa propia del judaísmo, cristianismo e islamismo.

a través de sus palabras se reflejaba una fortaleza que el país por causa de los diferentes atentados y políticas fallidas había perdido.

El mensaje impartido desde la Casa de Nariño precisaban que los esfuerzos de todos los sectores de la sociedad, desde la presidencia hasta la población civil, debían estar enfocados en el efectivo desarrollo de la seguridad democrática, ya que esta implicaría cohesión social e impulsaría la confianza inversionista. El proyecto político que presentaba el líder era tripartito, pues la acción estatal tuvo como propósito dismantelar los grupos armados ilegales, gracias a un aumento del pie de fuerza y el desarrollo de operaciones ofensivas contra la guerrilla; al mismo tiempo en que propiciaba la recuperación de lugar correspondiente de las instituciones estatales, logrando un acatamiento de las normas, lo que se tradujo en aumento en las tasas de popularidad de presidente (Garzón, 2011). Reafirmando que el existente vínculo entre seguridad y gobernabilidad depende de un contrato moral de confianza entre ciudadanos y gobernantes (Rial, 2011). La trinidad de Uribe Vélez transformó el profundo deseo de paz y extenuación por las diferentes formas en que se manifestaba la violencia en una política basada en la seguridad que eventualmente mejoraba el potencial económico de la nación y, en últimas, enmendaba el tejido social destruido durante los años de conflicto.

Ahora bien, por más que existe una trinidad política representada en la seguridad democrática, cohesión social y confianza inversionista, la piedra filosofal la conforma la primera parte de esta triología. Debido a que, con la seguridad se proponía resolver todos los asuntos pendiente dentro del país. Razón por la cual para el uribismo recuperar la seguridad democrática constituía el primer requisito en la generación de confianza que permitiera recuperar el capital social y reconstruir la ciudadanía (Rey, 2015). Básicamente porque sin seguridad no existiría la inversión social, ni mucho menos un futuro y país creíble. Es por ello que se hace un llamado a la sociedad para que se involucre en los asuntos de seguridad como principio democrático de la política. Partiendo del fundamento de que la seguridad es concebida como “la protección de los derechos de todos los ciudadanos, de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas, con la participación de todos” (Rey, 2015, p. 49).

### 1.5 Consejos Comunitarios dentro de la Construcción Discursiva

Uno de los elementos que podría considerarse el compañero indispensable de las inspiracionales intervenciones del entonces presidente es el contacto directo con su elector. Uribe Vélez sabía que con las palabras correctas, expresadas en el momento preciso, podía llegar a la conciencia de las personas y tener influencia en su comportamiento, pero el contacto directo con ellas, era lo que hacía posible que se estableciera una relación más íntima. Que se desarrollaran dentro de los receptores lazos de lealtad con el líder, es decir, una relación completamente emocional. Por tal motivo, el presidente va a su encuentro y se hace dar a conocer en todo el territorio nacional. Las palabras dejaron de ser solo pronunciamientos, pues se vieron materializadas y legitimadas con su presencia, haciendo que el discurso empezara a ser emitido desde los lugares específicos de su interés, permitiendo el desarrollo de amplias relaciones y redes de ayuda en las regiones (Richard, 2007). Tal táctica se escenificó en los *Consejos Comunitarios*.

Durante los dos primeros años de la presidencia de Álvaro Uribe, habían sido transmitidas 2.240 horas en televisión de sus intervenciones, lo que determina un promedio de casi tres horas diarias. Adicionalmente, el expresidente viajaba cada 15 días a las regiones a realizar Consejos Comunitarios (Fierro, 2014). Ese nivel de constancia en cuanto a la comunicación efectuada con su población, hacían que la relación entre la ciudadanía fuera más constante y, sobre todo, cercana. Le permitía al colombiano del común considerar que poseía un vínculo personal con el hombre más importante del país y que la Casa de Nariño no estaba tan lejos después de todo. Los consejos comunitarios se convirtieron en una práctica de democracia directa, una forma de participación de un evento que era dirigido por él, con la presencia de ministros, viceministros, funcionarios, alcaldes y gobernadores, a quienes les exigía rendir cuentas y responder las preguntas de la población, todo desde un formato en vivo y en directo (Duque, 2019).

Eventualmente, esta clase de encuentros regionales, como ya se estipuló, eran transmitidos por televisión, por lo que lograron alcanzar gran aceptación popular, puesto que, en ellos, Álvaro Uribe como figura principal por su condición de presidente de los colombianos, controlaba todo, desde los temas que se debían tocarse, hasta los asistentes y las intervenciones de estos; así pues, Uribe resolvía problemas, daba órdenes, aprobaba obras, otorgaba créditos y disponía de recursos, incluso, por fuera del Sistema Nacional de Planeación (Rey, 2015). Una táctica un tanto populista para un líder consagrado

profundamente a la derecha, y que, aún así, no era concebida como demagogia por sus nacionales, pues parecía reafirmarles su compromiso con ellos y su bienestar.

El presidente se tomaba la molestia de llegar al lugar de residencia y escuchar las problemáticas de las personas, todo con el fin de demostrar que trabajaba para ellos y que eran importantes en su gestión. Resaltando la premisa de que la voz del pueblo es la voz de Dios (Fierro, 2014). Todo ello generaba dentro de las personas, en especial para las que asistían a estos espacios de diálogo con el presidente, una percepción de gobernabilidad sumamente alta que no necesariamente se traducía en políticas públicas. El presidente no solo se refería a ellos como hijitos y amigos, también se tomaba fotos, los saludaba cálidamente y parecía estar preocupada con su situación (Duque, 2019). La proximidad de Uribe hacia su población localizada en las diferentes veredas y pueblos por intermedio de los consejos se expandió. El ejecutivo arribaba a los sitios más ignorados del Estado y asisitía a universidades privadas y confesionales, además de permitirse rezar con curas y cristianos (Duque, 2019). Ni la geografía o la religión era un impedimento, todos eran bienvenidos dentro de su política de seguridad democrática, por lo que el presidente en persona se los hacía saber.

Evidentemente, la finalidad de estos consejos comunales no era jurídica, en materia formulación y evaluación de políticas públicas, sino como forma de propaganda para la administración del momento. A causa de que en aquellos consejos comunitarios se hacía sustancial hincapié en las cualidades atrayentes que podía tener el jefe de Estado, como lo son el carácter, credibilidad, dinamismo, carisma y liderazgo (Carrillo, 2010). Por ende, la conjugación de tales características conllevaba a un aprovechamiento de los deseos preexistentes de la audiencia, como es el caso de la apelación a las emociones (Carillo, 2010). Todo ello con la finalidad de vender las facultades del líderes en su papel de presidente como singulares y propias de su persona. Lo cual, como era de esperarse, hacía que dentro de la población se fomentaran vínculos emocionales con el primer mandaterio, pues la poblaciones dejaron de sentirse alejadas y excluidas, en especial, las que se encontraban en las zonas más olvidadas del país.

### **1.6 Reelección: Más Mano firme con Corazón Grande.**

La estrategia discursiva evidenciada en los dos primeros años parecía ser completamente efectiva, hecho que se constata con las encuesta de favorabilidad llevadas

a cabo durante su administración. Para 2002, año en que inició su primer mandato, Álvaro Uribe tenía una imagen favorable para el 69% de los colombianos y para el inicio del segundo mandato, esta había aumentado hasta un 77% (El Tiempo, 2010). A partir de 2006, Uribe Vélez logra la reelección con la votación más alta que en Colombia se haya registrado (Richard, 2007). Esto comprobó la red regional de simpatizantes que desde el inicio de su presidencia se reforzó y demostró las relaciones emocionales que había creado y reforzado.

De alguna forma, Uribe había logrado su cometido, se había vendido como el padre de los colombianos que los defendía de los males que implicaba el terrorismo y que estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias con tal de salvar la patria. Es importante resaltar que, para el momento en que se efectúa su reelección el nombre del presidente ya se empezaba a debatir entre numerosos escándalos<sup>11</sup>. Los cuales, contradictoriamente, a medida que crecían no lograban disminuir su popularidad dentro de la población, ni tampoco la aprobación de esta hacia su gestión. Estamento corroborado con el porcentaje con el que inició su segundo mandato, mencionado previamente.

El elemento discursivo dentro de la gestión de Uribe Vélez como presidente, accionado en el lenguaje utilizado por medio de las redes de comunicación constituidas, más los escenarios desarrollados en donde estos se expresaban con mayor facilidad, le permitieron ubicarse en un marco ideal en el que lograba pronunciar las palabras que todos querían escuchar y actuar de la forma en que sus compatriotas esperaban que lo hiciera. De esta forma, la imagen del ejecutivo logró, poco a poco, irse separando del exclusivo terreno político.

Uribe no solo se había ganado el respeto de un país por su *berraquera*, se había ganado su cariño. Esta clase de sentimientos hicieron que en la ciudadanía se empezaran a crear patrones de fidelidad y apego frente al inquilino de la Casa de Nariño. De un momento a otro, como sucedió en medio de su carrera a la presidencia, Uribe logró ser la única respuesta al interrogante que el conflicto había hecho de Colombia. Volviendo la institucionalidad colombiana otro de sus aliados para el alcance del paraíso que había visionado desde su tan referenciada seguridad democrática.

---

<sup>11</sup> Para febrero de 2005, Revista Semana había prendido las alarmas al revelar que *el jefe de informática de la policía secreta del Gobierno, Rafael García, borraba antecedentes de narcos y paras.*



## **CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO**

Este capítulo expone el marco teórico que direccionará la investigación, razón por la que el segmento estará dividido en cuatro momentos. En primera instancia, se estudiará, desde la obra de Michel Foucault, el discurso, los sistemas que lo controlan y los elementos que lo conforman. En segundo lugar, se conceptualiza la noción poder, de acuerdo con las aclaraciones que hace el autor francés de cómo este concepto debe emplearse y las nuevas implicaciones que trae. En el numeral siguiente, se articula la relación entre poder y dispositivo, a partir de la explicación que otorga Foucault y Agamben, resaltando que este último amplía dicho concepto hacia un terreno teológico. Por último, en la cuarta sección se desarrolla toda la problemática de la secularización y mesianismo desde los postulados de Schmitt y Taubes, que por la inclinación de este último –el mesianismo- a la política, abre paso al establecimiento de dispositivos de carácter político y, sobre todo, religioso.

### **2.1. Una aproximación al discurso desde Michael Foucault.**

El discurso es definido como el “conjunto de enunciados en tanto dependen de una misma formación discursiva” (Foucault, 2002, p. 39). Por lo que da cuenta de un conjunto de proposiciones que obedecen a unas reglas de funcionamiento que son comunes. Ello hace que la formación discursiva esté conformada por un elenco de reglas, enunciados, objetos que responden a un régimen propio de formación, emergencia, aparición y constitución (Benente, 2018). Tal trascendencia hace que, “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 2005, p.14). Gracias a que la condición del discurso como medio y objetivo en el transcurrir de los enfrentamientos políticos lo vuelve peligroso. Constituyendo los simples actos de habla y la proliferación indefinida de tales pronunciamientos, objetos de apropiación y control por la amenaza que representan (Benente, 2018). Visto que, la apropiación y control de las palabras son logradas por las condiciones que supone el poder (Morey, 1983).

Las características de la sociedad manifestadas en restricciones, determinan que la producción del discurso está sometida a sistemas de control, reflejados en los *sistemas de exclusión -externos, internos y relativos al sujeto que enuncia-*. Después de todo, “detras estas exclusiones, expresa o tácitamente, se nos habla de poder” (Godoy Arcaya, 1990, p. 112). Sin embargo, aunque las restricciones sobre los discursos contenidas en los sistemas

de control posibilitan la identificación del poder como una fuerza tanto externa como interna que demarca las prácticas discursivas son, precisamente, los sistemas de control externos el lugar en donde el poder se hace más presente (Benente, 2018). El poder que *prohíbe* discursos, que *rechaza* y desestima otros, y que a pesar que *busca la verdad*, se transmuta en exclusión; lo que “concierna sin duda a la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo” (Foucault, 2005, p. 25).

### 2.1.1. Sistemas de exclusión externos

El primer control externo es *lo prohibido*, en este sistema se declara que el discurso, o más bien, la producción de este, no puede ser ejercida por cualquiera, pues existe una concientización en el individuo que devela que no tiene derecho a decirlo todo en cualquier circunstancia, es decir, no puede hablar de cualquier cosa (Foucault, 2005). En ese sentido, a través del discurso se hacen claros los procesos de exclusión, que se reflejan en lo prohibido. Desarrollando toda una analogía del discurso, frente lo que debería ser y no es. Dado que, logra ejercerse en entornos en los que el ejercicio discursivo es utilizado como un arma accionada desde el privilegio, desde donde se ejecuta el poder. El problema de ello es que involucra el poder en sus más temibles formas (Foucault, 2005).

Un segundo sistema de exclusión lo constituye *la separación y el rechazo*, que es ilustrado desde la oposición histórica entre la locura y la razón, y los limitantes que podían existir para el discurso del considerado “loco” en la Edad Media (Benente, 2018). No obstante, al mismo tiempo, mientras el discurso del loco es marginalizado y desestimado, le es conferido al emito por otra persona “extraños poderes como enunciar una verdad oculta, predecir el porvenir, ver en su plena ingenuidad lo que la sabiduría de los otros no puede percibir” (Foucault, 2005, p. 16). Aunque este es un ejemplo de la Edad Media, para Foucault no queda claro si la separación se ha eliminado en la actualidad. En consecuencia a que, la línea de división actúa mediante nuevas instituciones, manteniendo los mismos efectos, pues, la marginalidad de la sinrazón todo el tiempo ha estado supeditada a la supervisión de una autoridad política, religiosa o médica (Benente, 2018).

El tercer sistema de exclusión externo lo compone *la oposición entre lo verdadero y lo falso, o voluntad de verdad*. En el ejercicio de esta, dependiendo de la escala en la que se sitúe dentro del discurso para su análisis, la separación entre lo verdadero y lo falso variará; ya que, al momento de cuestionarse acerca de la voluntad de verdad, se visibiliza una

especie de sistema de exclusión, de carácter histórico, modificable e institucionalmente coactivo (Foucault, 2005). Debido a que, la relevancia del discurso recae en su legitimidad dentro de la sociedad y en quien lo ejecuta. El problema expuesto por Foucault es que, al concebir en un primer momento la verdad como riqueza, fecundidad, fuerza suave e insidiosamente universal, se pasa por alto que ésta es una prodigiosa maquinaria destinada a excluir (2005). Motivo por el que los sistemas de exclusión mencionados parecen derivar hacia este último porque, como lo asevera Foucault (2005),

El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad de verdad que lo atraviesa; y la voluntad de verdad (...) es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere. (p. 24)

### **2.1.2. Sistemas de control internos**

Los mecanismos de control internos, como bien lo estipula su nombre, efectúan un control desde el interior del mismo discurso (Foucault, 2005); lo que les permite desempeñar un rol en la producción del discurso, puesto que, “juegan un tanto en calidad de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase de en este caso de dominar otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar” (Foucault, 2005, p.25).

Ahora bien, el primer sistema lo contrituye *el comentario*, el cual conjura el azar del discurso, gracias a que permite decir otra cosa de lo que ya se había estipulado en el texto mismo; pero con la exigencia que lo articulado en dicho texto se diga y, a fin de cuentas, se cumpla (Foucault, 2005); lo que hace que los discursos permanezcan, porque “son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir” (Foucault, 2005, p. 27). Por otra parte, *la disciplina* precisa que existe un conjunto de reglas y propocisiones que se consideran verdaderas porque fijan sus límites en la producción del discurso por el juego de una identidad que tiene la forma de reactualización permanente (Foucault, 2005). Debido a que, “siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una “policía” discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos” (Foucault, 2005, p. 38).

Para finalizar está *el autor*, “no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto, sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia”

(Foucault, 2005, p. 30). Por lo cual, el autor es un nombre propio pero no cualquier nombre propio (Bonente, 2018), debido a que, “es quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real” (Foucault, 2005, p. 124).

Es importante resaltar la dilucidación de Foucault (2005) al explicar que las habilidades del autor y sus cualidades, así como la multiplicidad de los comentarios que pueda hacer y el desarrollo de una disciplina; a pesar de que no son sinónimo de medios inagotables en la producción del discurso; no por ello pierden su función restrictiva y coactiva.

### **2.1.3. Sistemas de control relativos al sujeto que enuncia**

Por medio de los sistemas de control relativos se advierte que para entrar en el orden del discurso hay que cumplir ciertas reglas y estar cualificado (Benente, 2018). En efecto, para ponerlo de forma más explícita, desde este sistema de control, se determina que “no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles; algunas están protegidas (diferenciadas y diferenciantes) mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa a disposición de cualquier sujeto que hable” (Foucault, 2005, p. 39).

El poder que se devela detrás de los diferentes sistemas tiene un funcionamiento, en un primer momento, represivo prohibitivo, que permite considerar que se está en frente de una “una imagen meramente negativa del poder: una imagen según la cual el poder coacciona, impide, prohíbe y censura” (Morey, 1982, p. 243, citado en Bonente, 2018, p.141). Ahora, una vez se indaga en los mecanismos descritos, se hace claro que la prohibición, el rechazo e incluso, la voluntad de la verdad, no solo dan cuenta de la existencia de discursos que han sido excluidos, expulsados y limitados; han hecho que, “en la relación entre las prácticas discursivas y las relaciones de poder, pareciera que estas tuvieran por función limitar algunos discursos en vez de producir otros” (Bonente, 2018, p. 141). Empero, aunque retrata el funcionamiento restrictivo y coactivo del poder en la estructuración del discurso mismo, para el filósofo francés este no puede ser definido meramente en términos negativos. Dado que este logra trascender de tal concepción hacia una de producción.

## **2.2. Poder: Revisión del concepto en Foucault.**

El poder es un término que se vuelve trascendental una vez se pretende analizar la producción del discurso, en virtud de que, como bien lo explica Foucault, poder y saber se articulan dentro de él. Ello, en consideración a que los discursos se constituyen como elementos tácticos en el campo de relaciones de fuerza, lo cual indica una existente vinculación entre los saberes, las verdades y las relaciones de poderes en la producción del discurso (Bonente, 2018). En efecto, Foucault pretende descubrir cómo “en el curso de la historia, a través de una relación constante de fuerzas, de un determinado número de prácticas de saber y de poder, se ha constituido y objetivado real y materialmente al sujeto, llámese loco, delincuente, enfermo, asexuado” (Delgadillo, 2012).

Es por esto que “trata de estudiar el poder allí donde su intención, si tiene una intención, está totalmente investida en el interior de prácticas reales y efectivas (...), allí donde está en relación directa e inmediata con su objeto (...) y produce efectos reales” (Foucault, 1992, p. 151). Sin embargo, la palabra “poder” amenaza con introducir malentendidos respecto a su identidad, su forma y su unidad (Foucault, 2007). Este -el poder- debe ser estudiado fuera del modelo leviatán, así como también, lejos del campo delimitado por la soberanía jurídica y por las instituciones estatales; la pretensión es estudiarlo a partir de las técnicas y de las tácticas de dominación (Foucault, 1992).

Razón por la cual, el poder de los discursos recae en el hecho de que “a través de ellos que se limita la posibilidad de pensamiento, en la medida que se encuentran inmersos en una poderosa red de relaciones de poder-saber que los legitima y los presenta bajo el estatus de discursos verdaderos” (Delgadillo, 2012). Ello, implica una exaltación y penetración del término que lo eleva a una categoría de ineludible trascendencia dentro de su estudio, haciendo que el guillotinar al rey sea obligatorio por causa de la inexistencia de un centro único de poder y en su lugar un sistema reticulado de poderes (Rojas, 2016). Lo que evidencia que el poder no se encuentra solo en las instancias superiores de la censura, sino que puede penetrar con gran sutileza, toda la red de la sociedad (Foucault, 2002).

En razón de lo cual, el procedimiento específico del poder ya no se define únicamente en los clásicos términos de represión, se inclina entonces a la producción, en consecuencia a la labor de selección, inhibición, orientación o soporte que ejerce sobre las acciones que se encuentran sometidas bajo su influencia (Dusso, 2005). Así pues, sería un error tanto

metodológico como histórico, considerar que el poder es en su esencia un mecanismo negativo de represión; cuando su función esencial es proteger, conservar o reproducir relaciones de producción (Foucault, 2001).

Dicho lo anterior, queda evidenciado que lo que hace que los sujetos dentro de las distintas sociedades acepten el poder y se sometan a él, radica en que este no se manifiesta, por lo que no pesa únicamente como fuerza prohibitiva y restrictiva. En efecto, “el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos” (Foucault, 2010, p. 105). Lo que quiere decir que el poder, en la medida que es atravesado por una red de múltiples relaciones, al mismo tiempo produce saber, discursos y ocasiona placer. Por tanto, el secreto de su éxito no recae en el abuso; este se vuelve indispensable para su funcionamiento, y no sólo porque lo impone a quienes somete, sino porque a éstos les resulta igualmente indispensable (Foucault, 2010).

Por lo que, el dominio del poder y el sometimiento que implica genera beneficios, pues, el poder origina saber, haciendo que no exista una relación de poder que no se conecte con un campo de saber, ni de saber que no suponga y/o constituya unas relaciones de poder (Benente, 2018). De este modo, “el poder, como puro límite trazado a la libertad, es, en nuestra sociedad, la forma general de su aceptabilidad” (Foucault, 2007, p. 105). Después de todo, “el poder no es una institución, ni una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja” (Foucault, 2007, p.113).

En síntesis, la mirada que rechaza e intenta superar Foucault es que el poder se plantea desde una relación de mera negatividad, es decir, que dice no y actúa reprimiendo; seguidamente, que el sexo responde a una ley unidireccionalmente impuesta por un poder soberano; que éste actúa desde una lógica de censura que busca silenciar y reducir todo lo relacionado con el sexo; y, por último, que existen diferentes niveles sociales, pero que en todos actúa un poder general (Caraballo, 2018)

### **2.3.Poder en la construcción del dispositivo**

De sociedades basadas y reguladas por la ley de la violencia soberana, se pasó a una nueva forma de política la cual se fundamenta en el poder de dar muerte al soberano; dando

lugar a lo que Michael Foucault llamó “sociedades disciplinarias” (Suárez, 2013). En efecto, durante mucho tiempo, la cualidad central del poder soberano era el derecho de vida y muerte, pues, el derecho a la vida y a la muerte pasaba de ser absoluto para estar condicionado por la defensa del soberano y su propia supervivencia (Foucault, 2007).

Para Michel Foucault, el dispositivo es entendido, en primer lugar, como una red, debido a que delimita relaciones o vínculos heterogéneos entre discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, etc, es decir, lo dicho y lo no-dicho; siendo el dispositivo la red una cada uno de los elementos que lo componen (García, 2011). En segundo lugar, como un tipo relación: “entre elementos discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes (Foucault, 1977, citado en Moro, 2003, p. 39). Y en tercer lugar, como un juego de fuerzas o, como bien lo explicaba el autor, “estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos” (Foucault, 1977, citado en Moro, 2003, p. 39).

Así pues, “un dispositivo no se reduce exclusivamente a prácticas discursivas, sino también a prácticas no-discursivas y que la relación, asociación, interrelación o articulación entre estas resulta un requisito indispensable” (García, 2011, p. 2); de modo que, “los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida, por los dispositivos, produciendo formas de subjetividad” (García, 2011, p. 2). En consecuencia a que inscriben en el cuerpo del sujeto un conjunto de conductas, saberes, instituciones, que tienen como principio fundamental el gobernar, orientar, dar un sentido útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos; razón por lo que en la red de relaciones que constituye el dispositivo, se determina una forma específica de ejercicio de poder y de configuración del saber que permiten determinados efectos de verdad y realidad (Martínez, 2013).

En efecto, el dispositivo introduce una serie de nuevos elementos ya que, define una serie de conexiones bastante íntimas entre saber y poder; así mismo, establece la dispersión del poder a través de una multiplicidad de dispositivos; y, por último, describe la producción de modos de subjetivización del individuo a partir de técnicas (Foucault, 1975, citado en Moro, 2003). Sin embargo, la vinculación que se crea entre los elementos que

liga el dispositivo son, en definitiva, inestables, de suerte que, “entre estos elementos, discursivos o no, hay como un juego, cambios de posición, modificación de funciones que pueden, entre ellas, ser muy diferentes (...) además, los dispositivos tienen por función principal responder a una urgencia (...) tienen pues, una función estratégica dominante” (Foucault, 2001, citado en Benente, 2018, p. 258). Lo anterior evidencia que el dispositivo está determinado por las prácticas sociales y el poder que las traspasa mediante formaciones discursivas y no discursivas; razón por la cual, aunque desde un pensamiento clásico del discurso es concebido como el soporte de la institución, para Foucault, este lo compone todo el universo de lo que aprende y constriñe al individuo (Martínez, 2013).

Agamben, por su parte, asocia el término del dispositivo con el de positividad, por lo que se concibe la positividad como un conjunto de creencias, reglas, rituales, que en cierta sociedad y en determinado momento histórico le son impuestos a los individuos desde el exterior (Agamben, 2006). De esta manera, el dispositivo para Agamben es “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (Agamben, 2006, p. 257). En atención a lo cual, esclarece que un dispositivo es un mecanismo que produce distintas posiciones de sujetos por la disposición de red que establece que un individuo puede dar lugar a múltiples procesos de subjetivación (Agamben, 2006). Aunado a lo previo, Agamben determina que no solo existen los individuos y los dispositivos, hay un tercer elemento al que llama *el cuerpo a cuerpo entre los seres vivientes y los dispositivos* (Agamben, 2006). El cual se vuelve indispensable a la hora de comprender los procesos de subjetivación, individualización y control. De esta forma, el sujeto es entonces “lo que resulta de la relación entre lo humano y los dispositivos (...) de modo que cada vez que un individuo “asume” una identidad, también queda subyugado” (García, 2011, p.5).

Dicho lo previo, es posible identificar que en el fundamento de cada dispositivo se encuentra “un deseo de felicidad y es precisamente la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada, lo que constituye la potencia específica del dispositivo” (Martínez, 2013, p. 90). Básicamente porque desde él se desarrolla un pensamiento estratégico, mientras los sujetos no son concientes de la relación entretejida en la red que articulada en el dispositivo, por el simple hecho que forman parte de ella. Por tanto, las sociedades disciplinarias que dan vida a los diferentes dispositivos, demuestran que la



dominación del control sobre la vida “se ha constituido en el Estado nación a partir del control tanto de la población como de individuos como instrumentos de externa individualización. A partir de dispositivos de control y cuidado del cuerpo y de gestión de un cuerpo social” (Suárez, 2013, p. 9).

### **2.3.1. La ampliación del concepto de dispositivo por Agamben**

Desde la obra de Agamben, en vista de que “está claro que el término -dispositivo-, tanto en el uso común como en aquel que propone Foucault, parece remitir a un conjunto de prácticas y mecanismos (...) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato (Agamben, 2006, p. 254); se retoma en la discusión planteada por Foucault acerca de efectuar un acercamiento genealógico al concepto de dispositivo, para posteriormente ampliarlo. En virtud de ello, determina una genealogía teológica de la economía y el gobierno. Explicando que, en los primeros siglos de la historia de la iglesia, el término *oikonomia* jugó un papel esencial, dado que, a través de este término, se constituyó el dispositivo que introdujo el dogma trinitario y se estableció la separación entre la ontología del ser y la acción económica y política (Martínez, 2013). En tanto, “la *oikonomia* devino en el dispositivo por el cual el dogma trinitario y la idea de un gobierno divino providencial del mundo fueron introducidos en la fe cristiana” (Agamben, 2006, p. 255). Lo que ha permitido que esta noción se confunda “con aquella de Providencia y termina por significar el gobierno salvífico del mundo y de la historia de los hombres” (Agamben, 2006, p. 255).

A partir de este momento, Agamben equipara el planteamiento de Foucault respecto al dispositivo y el uso del término *dispositio* a partir de una mirada teológica, ya que este último termina por cargarse de todas las complicaciones semánticas de la *oikonomia* teológica. Dado que, “ los “dispositivos” de los que habla Foucault están articulados en esta herencia teológica” (Agamben, 2005, p. 256). En atención a lo cual, desde la perspectiva genealógica, en los dispositivos, “circulan relaciones de poder, se establecen formas de organización de los sujetos en términos económicos, se constituyen determinadas subjetividades, y se da paso, a lo que según la anatomopolítica, permitiría al sujeto volverse más productivo o doblegar su voluntad” (Martínez, 2013, p. 90). Razón por la que vivimos en una gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos, pues, no hay un instante en la vida de los individuos que no sea moldeado, contaminado o controlado por los dispositivos (Agamben, 2006). Resaltando que, posiblemente, el

lenguaje sea el origen de la excepción soberana y el dispositivo más antiguo de separación de la vida (Agamben, 2006)

Por otro lado, el autor determina, siguiendo la vinculación que existe entre derecho y religión, que esta última puede ser definida como aquello que “sustrahe cosas, los lugares, las personas, los animales o las personas del uso común para transferirlas al seno de una religión sin separación” (Agamben, 2006, p. 260). De esta manera, se determina en primer lugar que, no existe religión sin separación y que, precisamente, dentro de toda separación se mantiene o conserva un núcleo auténticamente religioso; motivo por el cual el dispositivo que materializa la separación es el sacrificio (Agamben, 2006). En consecuencia a que se estaría efectuando un pasaje de lo profano a lo sagrado, de un plano netamente terrenal hacia uno superior propio de dioses. Por lo que el contrapositivo estaría constituido por la profanación. En efecto, “la profanación es el contradispositivo que restituye al uso común eso que el sacrificio hubo separado y dividido” (Agamben, 2006, p. 261).

Teniendo en cuenta ello, Agamben (2006) establece que las lógicas que codifican el capitalismo y las figuras de poder modernas generalizan y empujan hasta el extremo los procesos de separación que precisa la religión; de tal suerte que, al considerar la geneología teológica de los dispositivos, estos logran ser reducidos al gobierno divino, marcando una diferencia respecto a los dispositivos tradicionales. Lo que hace que su profanación sea más compleja. Dicha complejidad radica en que, al todo dispositivo implicar un proceso de subjetivación, sin el cual ya no podría ser ejecutado como dispositivo del gobierno, dentro de él se llevan a cabo procesos de asubjetivación. En consideración a que,

en una sociedad disciplinaria los dispositivos se vinculan, a través de una serie de prácticas y de discursos, de saberes y de ejercicios, a la creación de cuerpos dóciles pero libres, que asumen su identidad y su libertad de sujetos (...) De esta manera, el dispositivo, (...) es una máquina que produce subjetivaciones y, por ello, es una máquina de gobierno. (Agamben, 2006, p. 261)

Ello, es un asunto de atención debido al peligro que los dispositivos encierran, pues, éstos no solo cuentan con la capacidad de alterar el estado mundo, también “terminan por convertirse en parte de nuestra subjetividad o, más bien, por configurar a los propios sujetos” (Calmaestra, 2015, p. 333). Asimismo, la diseminación de los dispositivos por todas partes, terminan por crear subjetividades tan escindidas que los procesos de

subjetivización generan procesos de asubjetivización. Haciendo que, “bajo tales condiciones (...) constantemente terminamos por no saber que somos, terminamos por no ser absolutamente nada” (Calmaestra, 2015, p. 334). De modo que, el extremo de los procesos de separación posibilita la adquisición de nuestra identidad; gracias a que, la acción de los dispositivos se interioriza y se asume como vivencia y normalidad, creando sujetos dóciles y políticamente incapaces (Calmaestra, 2015).

Tal situación implica que mientras los dispositivos sean tan intrusivos, al punto de diseminar su poder en cada uno de los sectores de la vida del individuo, en mayor medida el gobierno se encontrará frente a un elemento incompresible, que parece sustraerse a su captura que a su capacidad de someterlo con docilidad; lo que le impide completamente detener y siquiera, amenazar, la maquinaria gubernamental (Agamben, 2006). Dando cuenta que en nuestras sociedades la experiencia de profanar se ha agotado, por lo que el dispositivo que mantenía una clase de equilibrio entre lo sagrado y lo profano se ha descompuesto, gracias a que el capitalismo y el derecho se han vuelto tan invasivos que hoy en día no hay esfera de la vida que no esté virtualmente sacralizada (Suárez, 2013).

#### **2.4. Secularización y Mesianismo**

A lo largo de la historia se ha pretendido demarcar una línea divisoria entre la religión y la política, resaltando que existe una ruptura esencial entre propósito fundamental de la religión y ciencia nombrada. En otras palabras, se demarca la inexistencia de un proyecto político por parte de dicha religión, en tanto “(...) lo político y lo religioso se conciben como órdenes separados de prácticas y de relaciones” (Múnica, 2011, p. 246). En efecto, siguiendo Agamben, los llamamos Estados laicos, no son menos religiosos; la secularización de la política y la economía no los han liberado de la fuerza de la religión (Suárez, 2013). No obstante, tal distinción ha demostrado ser cada vez más porosa, hasta el punto que, ésta –la religión– termina siendo un modo de estructuración de la sociedad antes que una ideología<sup>12</sup> o representación (Gauche, 2005). Así pues, en la modernidad, seguimos siendo prisioneros de la forma más cruel y oscura de la religión, ya que, ingenuamente se considera que se vive en sociedades en donde lo místico ha desaparecido

---

<sup>12</sup> Según Rant (2015), Suele llamarse ideología a todo sistema de opiniones y creencias fundado en un orden de valores subyacente, más o menos consciente, encaminado a encauzar las aptitudes y comportamientos de los miembros de un grupo social, clase o sociedad. (p.280).

y que somos absolutamente racionales; pero la realidad es que, dentro de estas sociedades se lleva a cabo de la forma más extrema, el sometimiento de la vida a una voluntad divina (Suárez, 2013). Gracias a que “la secularización de los conceptos religiosos en la modernidad, no logró desactivar los mecanismos internos de la teología, y por el contrario, los redujo a su estructura interna” (Suárez, 2013, p. 54).

#### **2.4.1. Teología política y política teológica**

De acuerdo con Schmitt, los conceptos políticos tienen un origen teológico, “donde la soberanía y la decisión sobre la que descansa el estado de excepción son la forma secular del milagro de la intervención de una divinidad en el mundo” (Suárez, 2013, p.7). En virtud que, las instancias de decisión, sean estas Iglesia y Estado, suprimieron la separación luterana y la moderna separación liberal entre lo sagrado y lo mundano, la religión y la política, en consecuencia que la separación de Estado e Iglesia concernía a las competencias de sujetos institucionalizados jurídicamente, más no a una distinguibilidad de sustancias verificable objetivamente (Schmitt, 2009). En efecto,

Todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados; por razón de su evolución histórica, en cuanto fueron transferidos de la teología a la teoría del Estado, convirtiéndose, por ejemplo, el Dios omnipotente en el legislador todopoderoso. (Schmitt, 2009, p. 37).

Por lo cual, no se podría afirmar que existe un Estado “puramente político” ni tampoco una teología que pudiera considerarse como “puramente teológica”; al final el ámbito de la sociedad y de lo social atrapó a ambos y disolvió la distinción pretendida (Schmitt, 2009). En ese sentido, para Schmitt todo problema político moderno es un problema teológico, a causa de que es por ello que el mundo de las ideas políticas se ha impregnado del eco teológico, a veces para señalar el orden natural de las cosas entre lo civil y lo espiritual y a veces para confundir ambas cosas (Gallego, 2016). Por tal razón, es engorroso afirmar que se ha logrado separar la religión y la política, como lo establece Hobbes, porque esa necesidad de disociar estos elementos dentro de la sociedad ha hecho que dentro de ella sea casi imposible desligar los fundamentos que los contienen (Galindo, 2012).

La misma línea epistemológica la continúa Jacob Taubes declarando que no hay teología sin implicaciones políticas ni teoría política sin presupuestos teológicos, por causa de que, originariamente la teología emerge como problema de teoría política (Galindo, 2012). Razón por la cual, determina que la secularización, lejos de ser una liquidación de

la herencia cristiana, debe ser concebida como una transferencia de significados que van desde el ámbito teológico hacia uno terrenal (Galindo, 2012).

Desde la visión de Schmitt, la teología política “es un ámbito polimórfico; (...) tiene dos lados diferentes, uno teológico y otro político; cada uno posee sus conceptos específicos. Esto lo indica la propia estructura del término” (Schmitt, 2009, p.95). En ese orden de ideas, las pretensiones de objetividad y cientificidad del positivismo también encierran postulados teológicos.

En ese sentido, para Taubes, los dos significados contenidos dentro del concepto de secularización son totalmente compatibles, siendo estos la liquidación de la herencia cristiana y como transferencia de la misma a los órdenes temporales; resaltando que la modernidad, a pesar de su inmanetismo, no ha abandonado la teología de la historia (Galindo, 2012). Asimismo, la secularización pondría en evidencia la teología moderna, en virtud que,

Dicha teología constituye, a su juicio, una traición de la vocación originaria de toda teología, a saber, tornar operativos en el presente, mediante su representación crítica, los símbolos míticos escatológicos, representando lo que en los mitos estaba vivo e interpretando la situación humana a partir de ellos. (Galindo, 2012, p. 85)

Ahora bien, dentro de los conceptos aludidos a la articulación moderna del Estado que tienen un fundamento teológico está la soberanía. Para Schmitt (2009), el Estado secularizado al reemplazar a la Iglesia como autoridad, se encuentra facultado para decidir sobre la excepción sin asumir referencia explícita a Dios. Empero, “Dios siempre está ahí, incluso cuando está ausente, muerto o ha sido descartado, porque Dios es la referencia silenciosa de la teología política, el soberano suplantado de la política humana” (Grimshaw, 2013, p.9). En consecuencia a lo cual “la ideología exige la posibilidad de la excepción soberana, debido a que en un mundo secular, la ideología es en lo que se ha convertido la fe premoderna” (Grimshaw, 2013, p. 11). Así, la excepción de Schmitt es análoga al milagro ya que es el signo en la sociedad secular, de la modernidad liberal, y de que el poder apocalíptico existe; poder al que se hace referencia tanto por la excepción como por el milagro (Grimshaw, 2013).

En ese orden de ideas, de acuerdo con Taubes, el estado de excepción, sea visto desde el pensamiento de Schmitt o Benjamin, implica una concepción mística de la historia cuya

enseñanza principal relaciona el orden sagrado con lo profano (Taubes, 2013). De suerte que, la identidad apocalíptica que se evidencia dentro del poder apocalíptico desarrollado por Schmitt, presupone el fin de la ley debido a la llegada del Mesías. “El Mesías es el soberano que decide la excepción (...), pero cuando el Mesías no regrese, la Iglesia se vuelve soberana en lugar del Mesías no devuelto, y asume el papel de soberano terrenal en su lugar” (Grimshaw, 2013, P. 38).

No obstante, una vez la ley de la iglesia es revocada, y reemplaza por el nuevo soberano, se obtiene lo que Jacob Taubes determina como la oposición al orden teológico-jerárquico del universo por la base fuertemente antiteológica de la jurisprudencia secular (Taubes, 2013). Hecho por el cual, “toda instancia mesiánica representa un desafío a la ley, ya que reivindica el hecho de haber inaugurado una época en la que la ley está superada” (Galindo, 2012, p.89). Lo que se sintetiza en la herejía cristiana, dado que, con la venida del mesías, no será necesario para la salvación observar la ley (Taubes, 2000, citado en Galindo, 2012). Reafirmando que la enfermedad que destruyó el Leviatán fue mensaje mesiánico de Pablo (Taubes, 2013).

#### **2.4.2. En la búsqueda de un Mesías**

Teniendo en cuenta lo planteado, se corrobora las implicaciones teológicas del Estado moderno, las cuales, parece abarcarlo. Ahora, precisamente, dichas implicaciones le otorga un carácter optimista a la política, en consecuencia a la existencia de una fuerte influencia mesiánica. En efecto, el acercamiento de este concepto al terreno político es comprendido como “los movimientos políticos que intenta transformar las sociedades y dar las respuestas a los problemas que la afectan presentándose como un modelo de organización socio-religiosa recurrente en países cristianizados (...) que presentan una mezcla de ideales de tipo socioeconómico” (Vizhnay, 2016, p.12). Por lo que, debido a la construcción de su imagen, su adquisición de poder ocurre de forma indiscutible gracias a la procedencia divina de esta, así pues, cuando se habla de líderes políticos mesiánicos, se estaría haciendo referencia a

la concentración de poder que se le otorga a sola persona quien será visto como el hombre providencial llamado también redentor y caracterizado por su apego a una ideología, (...) se construyen sobre la base del heroísmo ya que es precisamente este elemento el que los impulsa a luchar contra los enemigos y a sacrificarse en beneficio de los pobres y afligidos de su patria y del mundo. (Vizhanay, 2016, p.11)

### **CAPÍTULO III: URIBE Y LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DEL CONTROL A LA SALVACIÓN**

El objetivo del presente capítulo es determinar los elementos del discurso político de Álvaro Uribe desde diferentes contextos durante los primeros años de su primer mandato (2002 - 2003) descritos en *Del Escritorio del Presidente*; y los que tuvieron lugar al final de dicho periodo, en plena búsqueda de la reelección y al iniciar su segunda administración (2005 - 2006), los cuales corresponden en su mayoría a los pronunciados en los llamados consejos comunitarios segmentados en los departamentos de Vichada, Chocó y Antioquia.

Los discursos descritos en la obra mencionada reúnen las alocuciones efectuadas en los eventos más importantes a los que el presidente asistió, que corresponden a eventos presidenciales formales. De esta manera, develan un patrón discursivo que se mantiene independientemente del contexto y de la situación que se estaba atravesando, pues en estos se presentaban, desde condolencias por algún atentado hasta respuestas a organizaciones que lo recriminaban. Respecto a los consejos comunitarios, estos logran resumir algunas de las actividades y programas del gobierno nacional, en medio de un contexto mas tranquilo. Exponiendo así, los elementos que demarcaron el estilo de gobernar del político. Ahora bien, para alcanzar el propósito planteado al inicio del numeral, se utiliza la teoría del discurso de Michel Foucault y los principios que él autor describe como trascendentales dentro del análisis; estas son: reglas de inmanencia, reglas de variaciones continuas, regla de doble condicionamiento y regla de la polivalencia táctica de los discursos<sup>13</sup>.

En un principio se tomó una muestra de 54 discursos, correspondientes con el periodo delimitado, que fueron publicados por la presidencia de la república en su momento en formato físico y digital. Dentro de ellos, luego de una profunda lectura, se seleccionaron 20, los cuales tenían como idea central la seguridad y contenían cierta simbología religiosa y no se repetían de forma demasiado notoria. Con la nueva muestra, se analizaron utilizando los criterios descritos por Foucault y que, adicionalmente, utilizaran recursos retóricos, que se aludieran a elementos emocionales, que se hicieran alusiones indirectas y que tuvieran como fundamento la seguridad.

Respecto a los criterios de Foucault en relación con sus reglas, se consideró qué; respecto a *la regla de inmanencia*, en el discurso de seguridad y violencia de Uribe Vélez,

---

<sup>13</sup> Véase, Foucault, M. (2007). El método. En: *La voluntad de la verdad*, pp. 112 – 125.

se terminaron creando espacios de conocimiento en donde la seguridad, a partir de las relaciones de poder, podía ser alcanzada. Pero que aquello no era en lo absoluto desinteresado y libre, pues existían prohibiciones que eran obvias, por lo que estas prohibiciones se tomaron en cuenta, por motivos de intencionalidad y flexibilidad; Para *la regla de variaciones continuas*, se tuvo presente que no se debe enfocar en quien tiene el poder, pues es más que evidente que lo posee Uribe, lo ideal es buscar cómo lo consigue, sus redes de distribución, que lograron la apropiación de un término<sup>14</sup>; En *la regla de doble condicionamiento*, se partió del hecho que ninguna estrategia podría descaderar efectos universales si esta no se apoyaba en relaciones específicas y concretas como las efectuadas en los consejos comunitarios, por último, *la regla de la polivalencia táctica de los discursos*, logró afianzar la concepción de que no hay que estudiar los discursos únicamente desde los parámetros de lo prohibido, sino cómo estos se desplazan -Uribe procuraba porque sus intervenciones, casi en totalidad, fueran televisadas- y determinan nuevas estrategias, que se reflejaron en la reelección.

A partir de ello, se estipuló un segundo análisis y se efectuaron las siguientes reflexiones. En cada uno de los discursos analizados se determinó que, aunque la seguridad era el tema central, el resto de los temas de agenda no era excluidos completamente, todo lo contrario, se hacía alusión a ellos por lo menos de forma indirecta. Adicionalmente, una de las cualidades que más resaltaba es que eran sencillos y cortos. La importancia de la extensión y el tipo de lenguaje radica en que hacía que fuera más fácil memorizarlos para la audiencia y que de cierta forma, fueran igualmente interiorizados por esta. Por lo que era muy fácil darse cuenta de que entre todos ellos existía cierta similitud.

En consecuencia a que, los temas que eran traídos a colación en todos los discursos, eventualmente, resultaban ser los mismos, aun cuando lo pronunciado se adecuaban al contexto por el cual surgía. Es decir, había afinidad y total relación entre el tema y el contexto, dentro de los cuales se terminaban evidenciando temas secundarios sin que el discurso perdiera coherencia y una inclinación ha tocar las fibras emocionales de los receptores. Y la mayoría del tiempo, a referenciar simbología religiosa.

---

<sup>14</sup> Como es el caso de la paz, que para alcanzarla había que hacer la guerra pero seguir consistentemente lo indicado a través de la seguridad democrática. En especial lo que respecta a la autoridad del ejecutivo y a la solidaridad con las fuerzas militares.



En consideración a lo previo, queda más que claro que había un tema permanente y prácticamente inamovible que poco a poco Uribe quería que fuera quedando grabado en la mente de sus compatriotas: la seguridad. Pero esta una seguridad que giraba en torno a su persona, o más bien, a la política que él promovía y que parecía estar contenida en él, la de la seguridad democrática. Por lo que, el Estado, desde la acción del ejecutivo, es el actor principal de la sociedad y el garante en la finalización de la violencia y el desorden. De esta forma, en el discurso se exalta un componente paternalista, policial, supervisor e, irónicamente, autoritario, que es del cual trata constantemente de alejarse<sup>15</sup> pero que al final terminó conteniendo directa e indirectamente.

### **3.1. El discurso de Álvaro Uribe: El poder de las palabras que trascienden**

La comunicación política es concebida como la lucha por el relato de la hegemonía política, la cual es posible ganar en el campo de la comunicación (Bonilla et al., 2014); por lo que, “los discursos como los movimientos o fenómenos políticos están relacionados entre sí, luego ambos tienen como base el manejo de un líder sobre las masas. Igualmente, el discurso refleja el movimiento político o social que basa las ideas del orador” (Fierro, 2010, p.47). Estamento muy bien entendido por Álvaro Uribe y que se ve reflejado en su gestión como presidente de la República. En efecto, desde el primer momento en que toma posesión como primer mandatario de los colombianos, Uribe Vélez dentro de sus intervenciones orales lograba recoger todo el sentimiento de inseguridad, desprotección e incredulidad, mientras se presenta como el padre protector, capaz de espantar al monstruo que, aunque yacía en la oscuridad, asustaba y mucho.

Por ello, la producción discursiva de Uribe analizada tiene como tema central la seguridad, sobre la cual recaen tres elementos principales: 1. El establecimiento de una meta a largo plazo, es decir, de la construcción de un proyecto dentro del cual, él se vuelve completamente indispensable para alcanzar su materialidad y que lo convierte en el salvador; 2. La necesidad de establecer una estrategia comunicacional que lograra que la distancia entre el ejecutivo y los ciudadanos disminuyera, o por lo menos se sintiera de esta forma, ya que, después de todo, él consideraba que su misión era la servirle al pueblo

---

<sup>15</sup> “La Seguridad Democrática se diferencia de otras concepciones de seguridad profesadas por regímenes autoritarios que buscaban la hegemonía ideológica y política” (Palabras en la Asamblea Iberoamericana de Ministerios Públicos, Cartagena – Bolívar, 22 de noviembre de 2002). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*, pp. 67.

colombiano y por tanto, liberarlo del terrorismo; y 3. Que todos son bienvenidos a seguir el camino verdadero, que de acuerdo con su ideología, era el dictaminado por la seguridad democrática. Siendo este último, un punto fundamental, pues puntualiza que aunque era un gobierno de corazón grande, en el que todos eran bienvenidos a participar, poseía al mismo tiempo una mano dura, dentro de la que se contenían determinados lineamientos de control que desde su figura eran impartidos. El discurso era coercitivo, pero no en su totalidad, Uribe lograba crear límites y demostrar que era lo suficiente estricto como para que reiterar en cada alocución la importancia de apoyar a las fuerzas militares y mantenerse al margen de la ley. Empero, a la vez creaba ese imaginario de que la paz que él pretendía era la correcta y que él era el indicado. Constatando que el poder así como prohíbe, también produce.

No obstante, existían intereses claros disfrazados en medio del incesante nombramiento a la patria, nación, libertad y orden. De hecho, en medio de dichas enunciaciones se ponía en evidencia qué, en la producción del discurso por parte de figuras ajenas a la administración en curso, se ejercía un control importante, ya que, desde la presidencia todo aquello que fuera en contra de la seguridad democrática era concebido como un enemigo para la paz de la nación. Básicamente porque las esperanzas de alcanzar esta, desde el lenguaje, habían sido depositadas absolutamente en dicha política. Sin embargo, al mismo tiempo se incitaba una producción de saber en dicho ejercicio. En efecto, tal como lo indicó en algún momento el expresidente,

Este gobierno jamás adoptará la mal llamada "*Política de Seguridad Nacional*" propia de regímenes autoritarios, que partía de la base de considerar a un grupo ideológico o partido político como el "enemigo interno". Nuestra política predica que todos los discursos son bienvenidos (...) el día en que la Seguridad Democrática se enseñoree de todo el territorio de la patria, no se cometerá un atentado<sup>16</sup>.

Lo previo hace evidente que, si bien la finalidad última de sus esfuerzos estaba codificada en el alcance óptimo y eficiente de la seguridad democrática, todo terminaba resumiéndose a una cuestión de poder, expresado en el control que el presidente podía

---

<sup>16</sup> Respuestas a las Organizaciones No Gubernamentales por las constantes violaciones a Derechos Humanos. (Bogotá, D.C., 16 de octubre de 2002). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, Bogotá, pp. 449-450.

ejercer en su población. Por tal motivo, el control debía pasar de un ámbito legal, que es el otorgado por la legitimidad que por ser presidente de los colombianos le es otorgado, a uno con connotaciones un tanto religiosas. Abriendo paso a un control de cuerpo y de mentes, o más bien, a un control de almas. Es por ello que, a partir de ese instante, dentro de los pronunciamientos del presidente se trataba de hacer constante alusión a conceptos que poseían la capacidad de tocar fibras emocionales, como es el caso de patria, nación, pluralismo, dignidad humana, solidaridad, esperanza, sacrificio y felicidad. Lo cual, teniendo en cuenta el pasado y presente violento del país, lograban conmover, más aún cuando a ello se le adicionaban referencias religiosas importantes y reconocidas.

En ese orden de ideas, las referencias religiosas jugaron un papel fundamental en la adquisición de poder, ya sea por el inteligente uso de estas por parte del líder, debido a la tradición religiosa del país. Si bien, la política de seguridad democrática implicaba un monitoreo y dirección estricto de todo lo que acontecía en la geografía nacional, las constantes referencias religiosas le otorgaban una imagen más sagrada de las acciones que se emprendían y que estas, por supuesto, estaban siempre en favor del beneficio de los bien llamados hijos. Tal connotación expone que el hablante, no solo posee la confianza de referirse a ellos en segunda persona, sino que, los exalta constante en agradecimiento por su deber moral con su gobierno. Como hijos, deben hacer lo que el padre haga, ya sea por la posición de poder que tiene o por el respeto que exista. En el caso específico de Uribe Vélez, estas dos condiciones se conjugaban hacia una lealtad inquebrantable.

### **3.2. La aparición de un dispositivo de control con atribuciones religiosas**

Es indispensable iniciar este apartado resaltando que, tal como ya se explicó en capítulos anteriores, dentro de las sociedades no todos los ciudadanos tienen derecho de hablar respecto a ciertos temas, ya que, al momento de sobrepasar dicho estamento, su aporte estaría relegado y desprestigiado por ausencia de validez. Siendo este preciso caso el de Colombia, especialmente, dentro de una de las administraciones más recordadas y a la vez más controversiales, la del sujeto de estudio. Ahora, dentro de la articulación de los discursos de Uribe, una vez éste ocupaba el máximo cargo político del país, ponía en evidencia la necesidad los deseos y ambiciones de poder, expresados a través de los lineamientos restrictivos que dentro de ellos se estructuraban. En consecuencia a la aparición de ciertos obstáculos, representados en discursos en contra de lo alegado por el presidente y que cuestionaban la intencionalidad de la política de seguridad que lo llevó a

la Casa de Nariño en un primer momento. Es por ello que, Uribe acertadamente utiliza los mismos postulados para desacreditar, no obstante, no solo se desacreditaba lo enunciado, también a persona que lo enunciaba, abriendo paso a catalogaciones como “enemigos de la patria”<sup>17</sup> y “entorpecedores de la paz”<sup>18</sup>. Puesto que, desde su administración se defendía fuertemente el estamento de que no se perseguían enemigos imaginarios, ni ideológicos, que la verdadera, qué todos los pensamientos eran bienvenidos al debate político, siempre y cuando no atentaran contra la paz. Una paz contenida en el líder y que necesita de antagonismo para reafirmarse constantemente. De hecho, tal como lo expresó el presidente en refiriéndose a las notas periodísticas en su contra, “los periodistas van a tener que ayudar al pueblo colombiano auto limitándose, evitando su temeridad, comprendiendo que primero está el derecho del pueblo colombiano a rescatar su seguridad que el afán por la chiva periodística”.<sup>19</sup>

Esa actitud por parte del líder determinaba el poder que tenía y su constitución como dispositivo, capaz de otorgar ciertas catalogaciones y que la sociedad las asumiera como ciertas. Es por ello que, también se hace constante en los discursos la utilización del término “terroristas” en vez de “insurgencia”. Hecho que desconoce completamente las luchas sociales que se presentaron y reivindica amenazas violentas dentro del discurso. Que el presidente tilde de terroristas a los grupos insurgentes denota, de acuerdo con Foucault, que poseía el poder suficiente como para que, dentro de la red de relaciones establecidas entre el político y su audiencia, se determina una forma específica de ejercicio de poder y una configuración del saber que permiten específicos efectos de verdad y realidad. La legitimidad del presidente tanto institucional como popular le daban validez a sus palabras, que eran asumidas como verdad, tergiversando de cierta forma la realidad, puesto que, la historia de estos grupos exhibe una realidad diferente.

La primera administración de Álvaro Uribe, siguiendo lo resaltado durante el discurso de los dos primeros años, podría ser resumida en dos palabras importantes: seguridad y orden. Debido a que, por más que existían más temas dentro de la agenda que eran

---

<sup>17</sup> Véase, *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*, p.89.

<sup>18</sup> Véase, *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*, p.158.

<sup>19</sup> Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en Inauguración de la División Conjunta Número Seis en Tres Esquinas con la participación de la embajadora Anne Patterson. (Tres Esquinas, Caquetá, 31 de enero de 2003). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*, pp. 100-103.

necesarios destacar, dependiendo del contexto, todo era resumido a una cuestión de seguridad, debido a la inexistencia de orden dentro de la geografía nacional. Ello sucede porque, en un primer momento, el político se había presentado como una clase de descanso del sistema político que durante décadas no había satisfecho las demandas de la nación y que estaba enfocado en llenar las expectativas de la élite política que lo antecedía; lo que hacía que los problemas que agobiaban el país, tanto sociales como políticos, lograran ser universalizados en un solo hombre. Situación que no sorprende en lo absoluto, ya que, “su discurso, aparte de darle solución a dichas demandas, le daba un protagonismo esencial al problema de seguridad del país” (Carrillo, 2010, p. 31). El problema de ello es que, precisamente, para dicho problema de seguridad, la única solución era Uribe Vélez, hecho que no solo fortalecía su imagen a los ojos de la nación, sino que reafirmaba la necesidad de un primer mandatario con tales cualidades. Lo cual, aunado al carisma del presidente, lograron que la popularidad de este fuera en aumento y que se creara un culto a su personalidad.

Para mantener tal discurso en torno a la seguridad, como ya se planteó, era necesario definir al enemigo y por ende, al trasgresor del orden. En respuesta a ello, desde la Casa de Nariño, dependiendo de la circunstancia, se resaltaba el antagonista al proyecto que Uribe había proyectado en Colombia. Por tal razón, cualquiera podría ser un enemigo de patria, desde grupos al margen de la ley, hasta líderes sociales, periodistas, organizaciones de derechos humanos, etc. Ahora, ello no quiere decir que el presidente veía enemigos en todos lados como una clara señal de paranoia. Todo lo contrario, este tipo de discurso en el que se “exponían” tal singularidad de enemigos que, algunas veces, no pertenecían a grupos subversivos como tradicionalmente se había determinado, lo constituían como dispositivo, pues, siguiendo a Agamben (2006), demostraba que la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.

En adición a lo preliminar, este tipo de actuaciones denotaba dos cuestiones: 1. Era indispensable mantener al líder en el poder porque era el único que realmente sabía cómo reconocer y atacar las nuevas formas de amenazas, las cuales parecían provenir de todos lados; y, 2. Lograban comprometer cada vez más a la ciudadanía con el proyecto político, pues, como bien lo señaló Uribe, “los colombianos no cederemos ante amenazas. Las vamos a derrotar con la colaboración de toda la ciudadanía. El concepto clave aquí es

solidaridad. Solidaridad entre los ciudadanos y solidaridad con la Fuerza Pública”<sup>20</sup> (2005, p. 132).

Esta estrategia discursiva desarrollada por Uribe, lograba, desde el discurso, asociar al pueblo en contra de sus enemigos, quienes, aunque variaban la mayor parte del tiempo, le permiten hegemonizarse y mantenerse en el poder (Castro, 2009). Asimismo, las cualidades que lo caracterizaban, como ser un hombre trabajador, propio de la provincia, católico (pero no por eso se apartaba de otras religiones), con una misión motivada por el amor hacia su país, unido a los símbolos patrios y religiosos; estuvieron enfocadas a reivindicar la patria mediante un nacionalismo exacerbado que, al mostrarse cercano a la gente, logró establecerse “en la intersección de un sistema de creencias ideológicas y un sistema de pasiones políticas” (Bonilla et al., 2014, p.102). Esta ubicación del presidente, le permitió constituirse como un dispositivo que, por la carga de sus discursos, constantemente se desplazaba de un terreno político hacia uno religioso.

Ahora, el mensaje que se imparte a través del discurso en el periodo de tiempo escogido, aunque es contundente y claro, no es precisamente explícito, todo lo contrario; por más que alcanza a serlo en ciertas intervenciones más que en otras, son justamente, los recursos semánticos y retóricos a los que recurre sus alocuciones, tales como reiteraciones, catalogaciones y simplificaciones. Este tipo de estrategias son las que permiten que se vaya instalando y reforzando en la mente de quienes lo escuchan, es decir, los colombianos, el mensaje que esconde ciertas representaciones sociales hasta el punto de que logra transformarlas a su antojo. En un 90% de los discursos se repite que la seguridad democrática acobija a todos los colombianos, sin excepción alguna.

En este punto es importante resaltar que, es más que evidente que para ese momento, por su estatus administrativo de primer mandatario, Uribe tenía poder y legitimidad, si se habla desde un punto estrictamente legal. Sin embargo, ese poder y legitimidad aumentaban porque procedían de la ciudadanía, para quienes ante sus ojos Uribe era legítimo y, en especial, no existía político más indicado que su persona para sacar a Colombia adelante. Un poder del que él estaba consiente, por eso articulaba el discurso de esa forma, pero que no era ejercido de forma evidente, es decir, constantemente, optaba

---

<sup>20</sup> *Carta de presentación de Álvaro Uribe Vélez sobre la política de defensa y seguridad democrática* (Bogotá, D.C., 28 de abril de 2003). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, Bogotá, pp. 131-133.

por cierta modestia y desinterés, recurriendo siempre a halagos, por eso se mostraba tan cercano e interesado en los problemas que agobiaban a la población.

Lo anterior evidencia que, como bien lo establece Foucault, lo que hace que los sujetos dentro de las distintas sociedades acepten el poder y se sometan a él radica en su cualidad de no manifestarse, o más bien, no manifestarse de la forma en que en un primer momento se esperaría. Haciendo que el poder fuera básicamente el nombre que toma una situación estratégica compleja. Siendo tal situación la de proteger, conservar y reproducir las relaciones de poder que ya había entablado con todo un país. Uribe ganaba más poder y al mismo tiempo, asistía a más consejos comunitarios, más rescataba la labor del colombiano de pie y más se declaraba servidor de la patria. Ello produjo saberes, por supuesto, entre los destacados existe uno que hoy en día se mantiene en ciertos sectores de la población, la creencia de que él era el único que realmente podía -o puede-, acabar con el terrorismo. Convirtiéndolo en un dispositivo de seguridad dentro de un contexto que pretendía dominar.

### **3.2.1. El componente religioso**

Uno de los elementos que son fundamentales dentro de este análisis es la religión y las constantes referencias que se hacen de ella dentro de los diferentes discursos pronunciados por el presidente. Estos abrieron paso a que se ejecutara una coacción espiritual y física, sencillamente porque no solo es uno de los elementos que más se repite, es también uno de los que lo hace más “colombiano”<sup>21</sup> y, por tanto, más próximo, pues, la nación colombiana ha sido edificada sobre el cimiento de los valores cristianos y a las virtudes cristianas debe su grandeza (Uribe, 2002, citado en Rey, 2015).

El componente religioso, hace al discurso trascender de un terreno mundano, como es el político, hacia uno sagrado contenido en la religión. Por tal motivo, los temas expuestos en la intervención oral se sacralizan, así como también, el sujeto que los pronunciaba. De hecho, durante los primeros años, varios elementos dentro de los discursos demostraban una profunda religiosidad por parte del presidente lo cual, se conectaba con el carácter paternalista que este abiertamente expresaba.

---

<sup>21</sup> Dentro de la construcción identitaria, en Colombia la religión siempre ha jugado un papel trascendental, puesto que, “las transformaciones sociales se traducen en procesos de recomposición identitaria, de consolidación y recreación de simbologías y ritualidades tanto a nivel de las expresiones religiosas como de los procesos civiles y los desafíos de construcción de ciudadanía” (De la Torre, 2014, p. 10).

Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político. Aspiro a ser presidente para jugarme los años que Dios me depare en la tarea de ayudar a entregar una Nación mejor a quienes vienen detrás<sup>22</sup>

Dentro de esta cita en particular se entrelazan diferentes elementos, el carácter paternalista de la administración permite desarrollar relaciones cercanas entre el presidente y su población, precisamente porque se percibe como el padre que debe protegerlos e, igualmente, ellos alcanzan a apreciar dentro de sí un sentimiento de protección gracias al amparo y protección del líder. Lo que le otorga el poder de condicionar las acciones de los que se encuentran bajo de él. Adicionalmente, se posiciona como un peón del proyecto que, a su parecer, está inscrito en la misión de salvar al país, la cual posee la bendición de Dios. Por tanto, se puntualiza una intención, un medio y unas herramientas para alcanzar el objetivo, mientras Dios, “que nos iluminen desde el cielo, que el dolor de sus familiares nos aumente el compromiso con la patria, y la recuperación de los heridos nos dé mayores energías”.<sup>23</sup> Rearfirmando el planteamiento de Schmitt de que Dios siempre está ahí porque es la referencia de la teología política, por lo que, como lo alegaba Agamben, la idea de un gobierno divino providencial se introduce en la fe cristiana.

Queda más que clara la verdadera intención detrás de esos discursos, Uribe estaba consiente que la mejor forma de gobernar un país y mantenerse dentro del imaginario colectivo con una imagen positiva para alcanzar sus fines era por medio era de la opinión pública, que se conseguía solo con el respaldo popular. Desarrollando de esta manera una nueva forma de hacer política, la cual, no implica resultados reales, pero que debía ser percibida como tal. Por lo cual, de acuerdo con Uribe,

Nuestra patria necesita de un Gobierno de opinión y una fuerza pública de opinión. El respaldo popular depende del buen gobierno y de la eficacia y transparencia de la Fuerza Pública. La buena imagen no se sostiene con palabras sino con los hechos. No vale la pena calificar al delincuente como arcángel o demonio<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Uribe, A (2002).. *Los 100 puntos del manifiesto democrático*, Nos 26 y 32. p.2.

<sup>23</sup> *Palabras del Presidente en la Celebración del Sexagésimo Sexto Aniversario de Infantería de Marina* (Bogotá, D.C., 07 de febrero de 2003), pp. 104. En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, Bogotá, pp. 131-133

<sup>24</sup> *Palabras del Presidente, Álvaro Uribe Vélez en reconocimiento a las Fuerzas Armadas* (15 de agosto de 2002). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, pp. 21-23.



Aunque se vuelve constante las referencias religiosas, lo más relevante de estas palabras es la necesidad de siempre mostrar resultados y hacer creer que se estaba trabajando para que la situación mejorara a pasos agigantados y el apoyo popular se mantuviera. Demostrando que lo que le interesa es darle resultados al pueblo, que es quien lo sostiene, y no a los opositores y entorpecedores de su proyecto de seguridad. Develando que su poder estaba por encima del resto de instituciones y entidades. Lo cual, no sorprende en lo absoluto, al final, las personas se ven más atraídas hacía un Dios milagrero, traducido al contexto nacional, un presidente que muestre resultados. Por todo ello, desde el principio de su primera administración se hace evidente la construcción de un dispositivo que, aunque parecía ser de control, se le fueron añadiendo atribuciones más sagradas. Dado que, “cuando hay dificultad hay que pedirle a Dios son energías para madrugar en la siguiente mañana a buscar como se superan esas dificultades”<sup>25</sup>, pero aún así hay que cumplir con el deber ciudadano. De esta forma, Uribe inscribe en el cuerpo de sus *hijitos* una serie de conductas y saberes para poder gobernarlo, orientarlo, darle sentido útil a sus comportamientos y pensamientos.

En ese sentido, el discurso efectuado por Uribe lo convierte en un dispositivo de control, desde donde se entretajan redes de apoyo en la materialización de su visión de país. Para el presidente nada era tan importante como que no se repitieran ciertos escenarios vergonzosos de administraciones pasadas por lo que la seguridad y el control se transforman en el eje central de toda su argumentación. La configuración de Uribe como dispositivo es bastante clara, pues desarrolla redes de poder que le permiten ejercerlo, pero sin que fuera obvio, haciendo que su estilo de gobierno, gracias a su divinidad, trascienda de uno de ciudadanos a uno de almas. Consiguiendo que este fuera el soporte de su actuación como representante del poder ejecutivo.

### **3.3. La consagración de un proyecto que se mantendrá**

En virtud de que un dispositivo no se reduce únicamente a las prácticas discursivas sino también a las no discursivas, en este apartado se analizarán los discursos que fueron llevados a cabo en los consejos comunitarios en los diferentes departamentos escogidos,

---

<sup>25</sup> Palabras del presidente Álvaro Uribe Vélez en el 49 Aniversario del DAS. (Bogotá, D.C., 31 de octubre de 2002). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, pp. 41.

dentro de los cuales se determinaron diferentes elementos que sobrepasan el mero ejercicio de la palabra. Dado que,

Nada más insigne del Presidente que sus consejos comunales. Uribe, con sombrero vueltiao o ruana según la ocasión, respondiendo preguntas, solucionando problemas de la comunidad desde un escenario, y regañando ministros a diestra y siniestra se ganó a millones de colombianos. (Jaramillo, 2010, párr.1).

Tal como se estipuló al inicio del presente capítulo, los consejos comunales se transforman en el escenario propicio donde el presidente, básicamente, podía decir y hacer lo que quisiera, sin la obligación de seguir un protocolo. Por tal motivo, los discursos que se llevaban a cabo en estos espacios son considerablemente diferentes respecto al medio por el cual quería transmitir el mensaje, sin embargo, el fin seguía siendo el mismo, así como los componentes que lo conformaban. Los discursos, precisamente por el tipo de audiencia tienden a ser un poco más sencillos respecto al lenguaje que se utiliza pero supremamente directos. Ahora, la lógica que determinaba en estos espacios de diálogo y participación ciudadana, hacían que se eliminara la intermediación política tradicional, que creara un vínculo directo y estrecho entre la comunidad y el gobernante (Atehortúa, 2007). En los cuales, Uribe afianzaba aún más las cualidades que lo habían favorecido, el ser provinciano, religioso y trabajador.

Los discursos que se efectuaron en dichos consejos tenían como finalidad el apoyo de la población meses antes de su reelección, por lo que, todos inician con una exaltación del territorio visitado y de su compromiso con el desarrollo de este. Adicionalmente, se exaltaban los proyectos de obras públicas que se estaban llevando a cabo y/o llevarían dentro de la región. Ahora bien, la estrategia discursiva se adapta al contexto, con el fin de que lo dicho quede grabado en la mente de los que asistían a estos espacios y los que veían la transmisión desde su casa. El mensaje terminaba siendo universal y el alcance grandísimo. Era como si el presidente constantemente estuviera en campaña, pues la necesidad de ganar adeptos era parte en su táctica de gobernar.

Para nadie es un secreto que los consejos aludidos encierran una de las representaciones más claras de neopopulismo (Castro, 2009), empero, con la forma en que se llevaban a cabo y lo que se expresaba, se reforzaban y reproducían relaciones de poder entre el presidente y el resto de la nación, transformando la institucionalidad a su paso. Puesto que,

“la institucionalidad a nivel local y regional perdió fuerza en la medida en que cada sábado, el presidente Uribe se desplazaba a un municipio diferente para oír a los ciudadanos y hacer labores de control, distribución, coordinación y (...) ejecución” (Carrillo, 2010, p.42). Lo que hace que el gobernante absorba en su totalidad el poder, pues, asume la responsabilidad de crear alianzas con actores, instituciones y entidades que lo favorecen y le hagan más sencillo el mantener el poder.

De esta manera, la cercanía de Uribe ya constituido como dispositivo, en consideración a las diferentes entramados de relaciones que se entretienen, le permitiría al sujeto, en un primer momento, volverse más productivo<sup>26</sup>, pues algunos términos como trabajo, sacrificio y esfuerzo son repetidos constantemente en las presentaciones orales. Asimismo, implicaba doblegar su voluntad, pues, el poder del líder conllevaba a una subyugación de sus mandatos. Que precisamente, por su carácter de dispositivo y todas estas redes de poder que dentro de él se entrelazan, los ciudadanos ni siquiera eran conscientes que pertenecían a ella. Incluso, ni siquiera los que no veían con favorabilidad la actuación del presidente, estaban contenidos. Para bien o para mal, necesitaban hablar de él, de si los consejos servían o no, lo cual, irónicamente, favorecía su alcance y favorabilidad.

La pretensión de los consejos, contrario de lo que estipulaba el gobierno, no representaban un cambio político ni jurídico. Sin embargo, ello hizo que las personas se sintieran a gusto con la gestión que estaban desarrollando, por la forma en que se gobernaba. Que se regañaran a los ministros en directo en plena transmisión nacional, les reafirmaba a los colombianos el compromiso del presidente. Ello, fue constituyendo la ideología uribista, entre la que se destacaban los principales elementos, como es la seguridad democrática, cohesión social y confianza inversionista, que han identificado los discursos de su máximo líder, los cuales desde el 7 de agosto de 2002, demarcaron su estrategia. No obstante, dicha ideología, al ser una cognición social, estaría contenida por múltiples representaciones, que precisamente por su carácter ideológico, tal como lo establece Agamben<sup>27</sup>, exige la posibilidad de la excepción soberana, gracias a que dentro

---

<sup>26</sup> Según Agamben, en los dispositivos, “circulan relaciones de poder, se establecen formas de organización de los sujetos en términos económicos, se constituyen determinadas subjetividades, y se da paso, a lo que según la anatomopolítica, permitiría al sujeto volverse más productivo o doblegar su voluntad” (Martínez, 2013).

<sup>27</sup> Véase, Giorgio Agamben (2006) *¿Qué es un dispositivo?*

del intento de secularización, la ideología es en lo que se ha convertido la fe premoderna. Siendo la ideología uribista el nuevo foco de devoción dentro del país.

Uribe iba al encuentro de sus compatriotas, sin importar las dificultades que pudiera tener el viaje. De esta forma, este tipo de discurso e ideología no es algo nuevo, ni mucho menos nace con Uribe, todo lo contrario, el poder que obtiene a través del discurso le antecede, y lo más probable es que lo supere. Ya no se estaría hablando de un líder, de un político, se estaría hablando de un fenómeno político. Quien tiene acceso privilegiado al discurso como es el caso del presidente, con la capacidad de manipularlo para que sean las representaciones personales las que circule y así, se atañen dentro del imaginario colectivo, logrando que se mantengan subyugados.

Álvaro Uribe, convierte su ideología en una especie de fe moderna, que por su calidad de dispositivo dentro de la sociedad desposibilita la adquisición de una identidad por fuera de él; ya que, como lo argumenta Agamben<sup>28</sup>, su acción se interioriza y se asume como vivencia y normalidad, creando sujetos dóciles y políticamente incapaces. Quienes desarrollan vínculos de lealtad y respeto cuasi-religioso hacia su imagen y lo que esta representa.

### **3.3.1. Hacia una alteración institucional**

Entre las consecuencias que se desatacan respecto al establecimiento de una relación tan cercana entre el presidente con los ciudadanos que se supone que debe gobernar, se encuentra la alteración institucional. A lo largo de este capítulo se ha explicado que, que por medio del discurso es posible sostener y desarrollar relaciones de poder entre el emisor y los receptores. Ahora, es justamente este tipo de cercanía y relaciones de poder asimétricas, ya que estos últimos se encuentran subyugados al que articula las palabras, es que se desarrolla una producción de poder adicional. Ello, a causa de que, es precisamente la relación entre pueblo y mandatario la que posee una intencionalidad escondida, que es debilitar las instituciones, y por ende, disminuir considerablemente su rango de acción dentro del Estado.

Lo anterior precisa que, al no existir por tanto, interferencias de ningún tipo, ya que cualquier entidad pasa a un segundo plano, es mucho más sencillo para el líder, concentrar cada vez más poder. Dicha concentración de poder se hizo sumamente explícita en la

---

<sup>28</sup> Véase, Agamben, G. (2006). *¿Qué es un dispositivo?*

campana por la reelección y durante las investigaciones por parapolítica, corrupción y falsos positivos. La confianza depositada en el líder superaban totalmente la que se podía tener a entidades como la Fiscalía, el Congreso, ONG, etc. De tal forma, que los consejos comunitarios terminaron radicalizando el poder de liderazgo del presidente, gracias a que, el sentir la Casa de Nariño tan cercana, implicaba igualmente que el poder estaba tan cerca, que estaban sometidos a él, aun cuando no lo concibieran de esa forma.

#### **3.4. El mesianismo en la formación de la ideología como religión política secular**

El contexto que estaba atravesando Colombia antes de Álvaro Uribe, parecía estar edificando la llegada un líder político con sus características. En atención a que, desde un primer momento, el mesianismo determinó la construcción del dispositivo. En vista de que, a partir de su génesis, el ideal mesiánico se encuentra asociado a la restauración y el fin del exilio, por lo que la figura del mesías es la materialización idónea de las dos fuentes de esperanza futura que se unen; por un lado, la esperanza natural y nacional basada en la religión, y por otro, la experiencia teológica de la coronación y gobierno de Dios (Taub, 2013). El exilio dentro del caso colombiano estaba asociado con una de las épocas más violentas y vergonzosas de la historia del país, la cual abarcaba un recrudecimiento de las acciones por parte de los grupos al margen de la ley y fracasos monumentales de las medidas tomadas por el gobierno de turno. Precisamente, este tipo de situaciones le permitieron al líder en cuestión ser sinónimo de esperanza, configurando las estrategias a utilizar y el carácter misional que lo identificó desde un primer momento.

Hecho que impide que sea concebido el arribo de Uribe Vélez dentro del escenario político como simple casualidad, visto que, este tipo de personajes aparecen en la esfera política, representados en esa clase de líderes políticos con las características y estrategias del personaje en cuestión, debido a que, “(...) lo mesiánico es índice (sobre todo en una época de saturación de noticias sobre el desastre) de la renovada necesidad que tiene la esperanza humana de no saberse sistemática e inexorablemente aplastada” (Galindo, 2012, p. 102).

Por tal razón, el hombre sobre el cual recae todo el peso misional debe poseer los atributos suficientes para lograr una articulación efectiva entre los órdenes mencionados - lo sagrado y lo profano-, pues así, una vez efectuada tal articulación, es posible desempeñar, de la mejor forma, la misión por la cual ha sido divinamente escogido. Lo

cual, evidentemente, parece estar describiendo la obra de Álvaro Uribe, ya que, hablando desde su posición de primer mandatario y primer soldado de la patria, reitera su promesa de no desfallecer ni un momento en la defensa de la dignidad humana que ha sido terriblemente pisoteada,

Mi compromiso es indeclinable: la firmeza para combatir al delito y a la impunidad; grandeza de corazón para los humildes, víctimas inocentes de la barbarie. Una vez más, unidos imploremos al Señor: “Protégenos del poder de los malvados, protégenos de los violentos, de los que hacen planes para que caigamos”. Así (...) “Caminaremos en presencia del Señor, en el país de la vida”<sup>29</sup>

En este punto es necesario resaltar la forma en la que mediante el discurso logra establecer una relación equilibrada entre lo político y lo religioso, sin que uno ocupe lo otro. Desde su figura de jefe de Estado, reafirma que su función está en proteger la dignidad de los que juró salvaguardar, mientras que configura a Dios dentro de su proyecto. De esta forma, demarca que la finalidad última de sus actuaciones está determinada por el establecimiento de un gobierno que, en últimas, converge con lo prometido desde la creencia cristiana. El lenguaje religioso se transforma en predicción de que puede salvar a la nación de una crisis que parecía haberla condenado a la desgracia.

Reafirmando que, incluso la teología, que pretende ser totalmente apolítica y que concibe lo divino como lo totalmente extraño, puede tener implicaciones políticas por lo que entonces es legítimo plantearse si la comunidad que vive “en” y “por” la experiencia mesiánica influye de algún modo en la política, y de qué modo aplica dicha influencia (Galindo, 2012). Por tal motivo, la redención mesiánica no sería entonces una revolución al final de la historia, sino una diseminada en el interior de la historia, de ahí que sea posible en todo momento. Ello implica que el mesianismo en Colombia no nace, ni tampoco muere con Uribe, y que la ideología desarrollada por su persona, al superar al sujeto detrás de ella, implicará una repetición en un futuro. Siendo tal concepción la que conllevó a que Álvaro Uribe fuera considerado como presidente eterno, precisamente porque las personas se rehúsan a abandonar una figura considerada como redentora e insustituible.

---

<sup>29</sup> Palabras del Presidente, Álvaro Uribe Vélez, en el sepelio de las víctimas del atentado ocurrido en San Rafael, Antioquia. (Bogotá, D.C., 16 de octubre de 2002). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, pp. 449-450.

Sencillamente, la sociedad se acostumbró a vivir en y por la experiencia mesiánica, se acostumbró a esperar que de los cielos bajara un salvador. Pues, se vuelve más cómodo vivir con la esperanza enfundada en la salvación contenida en una persona a no tener nada. En relación con todo lo argumentado a lo largo del capítulo, el discurso efectuado por Álvaro Uribe le otorgó un carácter más optimista a la política, pues, siempre se alentaba a que era posible superar las situaciones que para ese momento agobiaban a los colombianos.

Era factible alcanzar la paz si cada uno ponía de su parte, todo era una cuestión de confianza, sacrificio, respeto a la autoridad. Lo que implicó la construcción de un futuro un tanto utópico, el cual Uribe Vélez constantemente trataba de alimentar a través de sus milagros representado en lo efectuado en los consejos comunitarios<sup>30</sup> y los resultados que presentaban las fuerzas militares. Aun cuando estos milagros antes que una realidad, corresponden a ilusiones que, por la confianza y cercanía con el presidente se hacían creíbles. Después de todo, éste último poseía poder suficiente para cambiar la realidad y a su vez, de definir que era verdadero y que no. Resaltando una solución utópica mientras construía nuestras formas de observar la verdad. El perfecto *abandona todo y sígueme*.<sup>31</sup>

Se puede inferir entonces que aquel mesianismo adjudicado a la imagen de Álvaro Uribe configuró la presencia del dispositivo en el que se articula lo político y lo ético, lo nacional y lo universal, lo mundano y lo sagrado, mientras conseguía instalarse entre dichas dimensiones. En ese orden de ideas, la necesidad de un Mesías, conllevó con el paso del tiempo a la estructuración de una ideología en la que principalmente se veneraba religiosamente la imagen de un político, y los principios que desde su discurso se impartían como un deber ser, hasta el punto de convertirse en una para-religión. Lo que, más adelante pasó a asumirse como un dispositivo político-religioso, que ejerce poder en la adquisición de más poder, pues las redes de relaciones establecidas aún se mantienen, y desde donde es posible moldear, contaminar y controlar cada instante de la vida de los individuos.

### **3.4.1. El mesianismo político de Uribe como religión laica de la salvación**

El mesianismo político se exhibe dentro de los diferentes discursos que tienen lugar en los rangos de tiempos estipulados. Nacen en un periodo de crisis, porque ese contexto direccionada lo articulado y al mismo tiempo en que contienen los elementos que

---

<sup>30</sup> Dentro de los consejos comunitarios se llegó a otorgar préstamos y pagar deudas de algunos de los asistentes, al momento que estos le exponen su problema al presidente.

<sup>31</sup> Frase religiosa adjudicada a Jesucristo.

fundamentan la ideología estructurada a través de su persona. Uribe Vélez, en su ideología construye su figura a través del heroísmo, por ello estipula, “ni la nación ni el mundo pueden dejar de rendir homenaje (...) cuando las nuevas generaciones de colombianos pueden gozar de una patria sin violencia. Los nombres de los héroes deberían ser recordados para siempre”.<sup>32</sup>

Vale la pena resaltar que, aunque el presidente se refiere a las Fuerzas Militares y Policía Nacional como héroes, él mismo se ha considerado en diferentes ocasiones que es el primer soldado de la patria, por tanto, él mismo es un héroe que lucha en contra de los enemigos de la nación y está dispuesto a sacrificarse. En atención a lo cual, la ideología se estructura en la seguridad democrática. En efecto, como bien lo establece el presidente, “la seguridad democrática está por encima de cualquier ideología. Acoge a todos los colombianos por igual”<sup>33</sup>. Ello hace que dentro de la nación no solo se vea el proyecto uribista como una para-religión, sino que ubican al líder político dentro del imaginario colectivo como un líder dispuesto a alcanzar la redención de su pueblo, aun cuando eso implique que sea crucificado.

Es precisamente esa construcción simbólica es la que hace que el líder mesiánico, personificado en Álvaro Uribe, al ocupar el máximo cargo político del país se valora como un ser excepcional, conocedor del remedio para la enfermedad que descomponían al país. Convirtiendo cada una de sus argumentaciones en verdades absolutas, una de ellas estuvo contenida en que todos los grupos guerrilleros eran terroristas y que el alcance real de la paz se lograba mediante la guerra. Por más que eso fuera un poco contradictorio. No obstante, tanto los elementos contenidos en los discursos, como el tono en que eran expresados y los contextos que los condicionaban, como sucedía en los consejos comunales, hacían que estas interacciones con la población sacaban a relucir su autoridad carismática. Permitiéndole construir su figura de enviado de Dios.

De suerte que, su bandera es la lucha en favor de la seguridad y el orden, la restauración del tejido social roto por la guerra y recuperación económica; en otras palabras, una

---

<sup>32</sup> Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la Ceremonia de Ascensos a la Policía. (Bogotá, D.C., 05 de diciembre de 2002). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, pp. 80-82.

<sup>33</sup> Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez por Amenazas a los integrantes de la Corriente de Renovación Socialista. (Bogotá, D.C., 13 de enero de 2003). En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, pp. 95-96.



solución a todos los problemas que habían dejado las administraciones anteriores en el país. Lo cual, transfigura a los líderes mesiánicos hasta el punto de hacerlos dueños de las luchas de próceres de la patria con el fin de construir el reino de Dios en la tierra (De la Torre, 2010). Hecho que explica por que Álvaro Uribe terminaba algunos de sus discursos citando palabras expresadas de personajes como Simón Bolívar, el General Santander e, incluso, Alejandro Magno<sup>34</sup>. En definitiva, como lo manifestó Uribe Vélez,

El General Bolívar y el General Santander fundaron aquello que la nación muchas veces ha olvidado, la complementariedad del orden y de la libertad; con dos garantías: el respeto a la Constitución y la eficacia y la transparencia de la fuerza pública<sup>35</sup>

Tales alusiones posibilitan que se desencadene dentro de sus nacionales sentimientos mesiánicos fundamentados en añoranzas de épocas pasadas, aunadas a la esperanza de materialización de un proyecto divino y salvador. Es por eso por lo que en sus discursos se hacen alegaciones tan melodramáticas, con el fin de mantener vivo el interés y la sensibilidad de toda la población. Al final, para la alcanzar ese paraíso terrenal, “Colombia llora, pero no se rinde”.<sup>36</sup>

## CONCLUSIONES

Resolver el problema de investigación y, por ende, darle respuesta a la pregunta que la direccionó, evidenció que no basta con ser presidente, no basta con ocupar el cargo político más importante el país; la realidad colombiana ha demostrado que no se necesita de mucho talento y carisma para llegar a ser el primer mandatario de los colombianos. Antes, la trascendencia del presidente radica en que, en vez de simplemente serlo, hay que parecerlo. Parecer que se tiene legitimidad, autoridad y poder, los cuales resultan ser un producto de la comunicación con el pueblo. Ello hace de la comunicación la vía por la cual se hace política y se gobierna con el fin de crear una conciencia colectiva, que tenga la suficiencia de recaer en las emociones. Precisamente, el estamento anterior direccionaba el modelo de

---

<sup>34</sup> Revisar *Anexos*

<sup>35</sup> Palabras del Presidente, Álvaro Uribe Vélez, en la Escuela Superior de Guerra. (Bogotá, D.C., 8 de mayo de 2003) En: *Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003*. Presidencia de la República, pp. 165-167.

<sup>36</sup> Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez por el Atentado al Nogal. (Bogotá, D.C., 09 de febrero de 2020), p.113.

hacer política de Álvaro Uribe Vélez, el cual, definió un nuevo estilo de gobierno que marcó un antes y después en la historia política colombiana.

El Uribismo respondió a una realidad contextual que estaría compuesta por diferentes rasgos, entre los que se destacan algunos elementos autoritarios, místicos/divinos y emocionales. Pero Uribe no fue la causa de todo el fenómeno sociopolítico que se desencadenó desde el momento en que apareció en el contexto nacional, ni el móvil que lo convertiría en un dispositivo político-religioso. Antes bien, fue el resultado de una serie de sucesos y circunstancias que hábilmente supo percibir y leer. Prueba infalible del instinto animal que posee el político, quien desde los inicios de su carrera política logró olfatear e inferir las consecuencias podría tener un enfoque particular en el movimiento que estaba liderando. Hecho que se hizo más obvio en la visión, forma y sentido que con ello le dio a su doctrina, la cual, a pesar de los diferentes percances, se ha mantenido.

Por tanto, el Uribismo es un sentimiento, un sentimiento que había estado formando en lo más profundo de los colombianos, razón por la cual estaba tan vinculado a la esfera afectiva, que, por supuesto, se optimizó con los diferentes eventos que venían sucediendo dentro de la geografía nacional y que desmoralizaban a la nación. Ahora, algo que se desprendió de los discursos fue que el presidente, sin negar su condición de católico, no trazaba líneas divisorias entre las diferentes religiones, sino que pretendía una unión entre ellas. En tanto, Uribe concebía todos los actores sociales como una fuente de poder, al mismo tiempo en que contemplaba a las creencias religiosas, independientemente de cual fuera la religión, como un instrumento para la adquisición de poder. En ese sentido, la iglesia sería una especie de poder oculto que conquistaba una dominación a escalas inimaginables. Ello explica de alguna forma, la cercanía que entablaba con sacerdotes católicos, pastores protestantes y diferentes personalidades representativas del cristianismo, la religión que más fieles tiene en el país.

El presidente se vuelve el fundamento de una iglesia político-cristiana, gracias a su construcción de dispositivo político-religioso. En este punto el liderazgo carismático del líder tuvo mucho que ver, gracias a que, le otorgó a ciertos rasgos de autoritarismo y la obediencia que iba implícita en ellos, respetabilidad, integridad y atributos sagrados que le posibilitaran trascender a partir de las razones pragmáticas por las que eran transmitidos en un primer momento. A partir de ello, se logró conferirle particularidades míticas, o más

bien, divinas, al sistema político que encabezaba su persona. Produciendo de esta manera, redes de poder entorno a este, la cuales terminaron por crear una simbología de dominación y culto, en el que el liderazgo de Uribe para con las personas lograba ser altamente atractivo y dificultosamente irreprimible.

En ese orden de ideas, como ha sucedido a lo largo de toda la historia con diferentes líderes políticos, Uribe logró constituirse como fuente de gran poder, el cual se aglutinaba en la imagen que había creado. Hecho por el cual, consiguió ser considerado como la encarnación personificada del pueblo, y, por tanto, de los intereses de la nación, que parecía representar fielmente. Así, lo que la narrativa de Uribe realizó con éxito fue encausar a la patria como si esta conformara parte de la familia de los colombianos, y, además, delegarle una misión: asumir que las Farc eran el enemigo central de los colombianos y que todos aquellos que no compartían esta misión eran pecadores-terroristas-apátrida. De ahí radica su éxito y su establecimiento como dispositivo político-religioso, tenía visión, un gobierno orientado a resultados y una manera exitosa de acercarse a la gente. Todo ello, resultó ser el punto perfecto para que quedara guardado en la mentalidad de un país y fuera considerado el presidente eterno.

A raíz de lo planteado, muchos tenían, y tienen, una fe ingenua en Uribe Vélez, que hizo que se identificara a su persona como un profeta y salvador, lo que lo convertía en el ser supremo dentro del movimiento que lideraba, obteniendo un aglutinamiento a las decisiones que tomaba, las cuales no debían ser cuestionadas, básicamente, si no estabas con él, estabas en su contra. Todo lo anterior porque se había internalizado que sus palabras contenían la verdad absoluta de las cosas. Por lo que, cada militante, ya sea del movimiento que lideraba o que de alguna forma estaban en concordancia con lo estipulado, se percibían a sí mismo como un *apóstol*, seguidores fieles, de una idea de redención y salvación, que a final de cuentas lo que hacía era adoctrinarlos.

Para que esta clase de mesianismo se desarrollara en Colombia, hizo falta de dos componentes trascendentales, la existencia de un líder carismático egolátrico y narcisista, y una comunidad que le transfiriera a una figura humana, y, por ende, terrenal, como era la del político, facultades sobrenaturales hasta el punto de distinguir y legitimar cualidades sagradas, provenientes de una divinidad creadora.

Ahora bien, la presencia de esta clase de líderes, evidentemente, no es una característica particular o distintiva de Colombia, por el contrario, responde a un acontecimiento que durante décadas se había venido desarrollando dentro del continente latinoamericano. Tanto así, que es sumamente fácil destacar nombres de los líderes, que así como lo ha logrado Álvaro Uribe con Colombia, han marcado la política, hasta el punto en que después de su muerte siguen presentes dentro del imaginario colectivo, y siguen siendo una ficha sumamente importante dentro del juego político. Personalmente, la inquietud que producen las presentes páginas no radica en el poder que hoy por hoy mantiene el líder, que para nadie es un secreto que es absurdo y limita el razonamiento político crítico de un país. El desosiego realmente recae en lo que sucederá más adelante, cuando el líder político que para muchos es el máximo que ha brotado de esta tierra, deje de estar presente en un plano terrenal. Y me refiero a un plano terrenal porque una de las particularidades trascendentales de esta clase de líderes radica en que su presencia no desaparece al momento de morir.

El poder que ha logrado adquirir Álvaro Uribe a lo largo de toda su carrera política, así como la forma en la que ha moldeado la institucionalidad colombiana hacia su discurso, es decir, su imagen e ideología; corroboran lo complejo que será para una sociedad que se acostumbrado a escuchar su nombre diariamente, desprenderse completamente de la doctrina con la que se identificaron y/o construyeron su identidad política.

En consecuencia a esto, se podría afirmar que se está a portas de un fenómeno político-religioso post mortem de un alcance e impacto comparable al que tuvo en su momento (y sigue teniendo) Juan Domingo Perón en Argentina. Desde luego, la intención de la investigación no era comparar los fenómenos, pero es más que evidente que existen puntos en común que, aunque no necesariamente determinan un futuro exacto para el caso colombiano, si permiten establecer un tendencia y prosecución de eventos. Así como sucedió con el Peronismo, el Uribismo ha puesto en juego la religiosidad natural, pues la ha instrumentalizado políticamente mediante un mesianismo, logrando que se produzca una reinterpretación de la doctrina cristiana. Por lo que no sorprendería que, luego del fallecimiento del expresidente colombiano aumenten las expresiones de carácter religioso en torno a su imagen. Permitiéndole, aunque ausente del plano terrenal, seguir influyendo en el juego político, mientras gana adeptos en el camino. En todo caso, el mesianismo actúa como escudo protector a las relaciones de poder que como dispositivo estableció. Haciendo que su discurso, sea dicho, permanezca dicho, y esté todavía por decir.

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011) ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*. Año 26, (73), pp. 249 - 264. Recuperado a partir de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Álvaro Uribe finaliza su mandato con una favorabilidad del 75%, según encuesta bimensual de Gallup. (29 de julio de 2010). *El Tiempo*. Recuperado a partir de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7832282>
- Álvaro Uribe Vélez. (26 de septiembre de 2019). *La Silla Vacía*. Recuperado a partir de: <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/alvaro-uribe-velez>
- Atehortúa, A. (2007). Las banderas del presidente Uribe: Estado Comunitario, Seguridad Democrática, Revolución Educativa. *Editorial: La Carreta Editores*.
- Benente, M. (2018). El concepto de derecho y las prácticas de poder. Un diálogo crítico con Foucault, Agamben y Esposito. *Editores del Sur*. Buenos Aires, Argentina.
- Bonilla, J., Rincón, O., y Uribe, C. (2014). Álvaro Uribe: Más Patria que Pueblo. Comunicación Política Presidencial en Colombia 2002 – 2010. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, (4), pp. 95-131. Universidad de los Andes.
- Calmaestra, A. (2015). Giorgio Agamben, ¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino, Trad. Mercedes Ruvituso. *Eikasia. Revista de Filosofía*. (76). Barcelona. Recuperado a partir de: <http://revistadefilosofia.com/75-18rs.pdf>
- Caraballo, P. (08 de septiembre de 2018). Sexualidad y poder. La voluntad de saber, de Michael Foucault. *Pablo Caraballo Word Press*. Recuperado a partir de: <https://pablocaraballo.wordpress.com/2018/09/08/la-voluntad-de-saber-de-michel-foucault/>
- Carvajal, A. (2006). Pax Columbianæ: Un análisis del discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez sobre la paz entre agosto de 2002 y agosto de 2003. *Perspectivas Internacionales, Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. Año 2 (4), julio – diciembre, pp. 21-29. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado a partir de: <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/download/770/1305>

- Carvajal, A. (2007). Semántica y pragmática de la guerra y de la paz. Usos discursivos del presidente Uribe para incidir en el conflicto armado colombiano. *Perspectivas Internacionales*, 3(2). Recuperado a partir de <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/784>
- Carrillo, C. (2006). Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista. *Monografía de grado*. Universidad Colegio Nuestra Señora del Rosario. Bogotá. Recuperado a partir de: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2071/CarrilloVargas-Claudia-2010.pdf?sequence=16>
- Castro, L. (2009). Análisis del discurso político de Álvaro Uribe Vélez, en los consejos comunitarios del período 2002- 2006, desde un marco neopopulista. *Trabajo de grado*. Universidad del Rosario.
- Chamorro - Premuzic, T. (2012). *El lado oscuro del carisma*. Hablemos de Liderazgo. Blog Spot. Recuperado a partir de: <http://clavesliderazgoresponsable.blogspot.com/2012/12/el-lado-oscuro-del-carisma.html>
- Creswell, J. (2017). *Qualitative Inquiry & Research Design: Choosing Among Five Approaches*. (2nd Ed). *Sage Publications, Inc*. Recuperado a partir de: <https://psycnet.apa.org/record/2006-13099-000>
- De la Torre, R. (2014). Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales : los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica. compilado por Aldo Ameigeiras, Primera Edición. *Editorial CLACSO*.
- De la Torre, C. (2010). *Populist Seduction in Latin America*. *Editorial Athens*. Ohio University Press.
- De la Torre, C. (2010). ¿Más allá de la democracia representativa procedimental? *Editorial: Ecuador Debate*.
- Delgadillo, J. (2012). Foucault y el análisis de poder. *Revista de Educación y Pensamiento*. pp. 160 - 170. Recuperado a partir de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3974352.pdf>

- Duque, J. (14 de octubre de 2019). El porqué de Álvaro Uribe. *Razón Pública*. Recuperado a partir de: <https://razonpublica.com/el-porque-de-alvaro-uribe/>
- Dusso, G. (2005). El poder. Para una historia de la filosofía política moderna. *Siglo XXI de España Editores, S.A.; Edición 1*. Recuperado a partir de: <https://www.academia.edu/38322998/DUSO-Giusepe-El-poder-Para-una-historia-de-la-filosofia-politica-moderna.pdf>
- Echandía, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventas: cambio en las estrategias y efectos económicos. *Revista Uniandes*. Número 49-50. Recuperado a partir de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/colombiaint49-50.2000.06>
- Elorza, A. (2001). Las religiones seculares. *Revista Notas y Diálogos*. Vol. 1, (4), 71-86. Recuperado a partir de: <https://edsbebscohostcom.ezproxy.javeriana.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=57c0cd3e-f8f6-47bd-b86f-60734aaa7523%40pdc-v-sessmgr01>
- Fierro, M. (2014). Álvaro Uribe Vélez. Populismo y Neopopulismo. *Revista Análisis Político*. Vol. 27, (81), p. 127 – 147. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado a partir de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45770/60359>
- Fleisner, P. (2012). Vida mesiánica, vida común y vida profanada. Algunas versiones de la “vida” más allá de la “vida desnuda”. Universidad de Buenos Aires. *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, (28), 139-158.
- Foucault, M. (1963). “Un diálogo sobre el poder” (trad. De Francisco Monge) En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Editorial Alianza, 1988.
- Foucault, M. (1984). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. *Editorial Siglo XXI*. Bogotá. Recuperado a partir de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/31%20-%20Foucault-%20Vigilar%20y%20castigar.pdf>
- Foucault, M. (1992). Microfísica del poder. (Tercera Edición Ed.). *La Piqueta*. Madrid.

- Foucault, M. (2001). Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975). *Editorial Fondo de Cultura Económica*. México. Recuperado a partir de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/68%20%20Foucault%20Michel%20%20Los%20Anormales%20Clases%201%20y%202.pdf>
- Foucault, M. (2002). La arqueología del saber. *Siglo XXI Editores, 1ra edición*. Buenos Aires. Recuperado a partir de: [https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault\\_Michel\\_La\\_arqueologia\\_del\\_saber.pdf](https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault_Michel_La_arqueologia_del_saber.pdf)
- Foucault, M. (2005). El Orden del Discurso. *Fabula. Tusquets Editores*. Buenos Aires. Recuperado a partir de: [http://monoskop.org/images/5/5d/Foucault\\_Michel\\_El\\_orden\\_del\\_discurso\\_2005.pdf](http://monoskop.org/images/5/5d/Foucault_Michel_El_orden_del_discurso_2005.pdf)
- Foucault, M. (2007). Historia de la Sexualidad. Tomo I. En: La Voluntad de Saber. *Editorial Siglo XXI*. Madrid. Recuperado a partir de: <https://cuentaconmigo.org.mx/articulos/foucault.pdf>
- Foucault, M. (2010). Hay que defender la sociedad. *Editorial Akal*. Madrid.
- Galindo, A. (2012). Secularización y mesianismo. El pensamiento político de Jacob Taubes. Universidad de Murcia. *Diánoia*, volumen LVII, (68), pp. 81-111.
- Gallego, F. (2016). Religión secular y utopía política: la búsqueda de una definición. *Derecho Público Iberoamericano*, (9), pp. 121-148.
- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, (74), (en línea). Recuperado a partir de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>
- Garzón, L. (2011). Análisis de los tres principales objetivos estratégicos de la política de seguridad democrática: consolidación del control estatal del territorio, confianza inversionista y cohesión social (2002-2010). *Monografía de Grado*. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Recuperado a partir de: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2943/1070950120-2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



- Gauche, M. (2005). El desencantamiento del mundo (Esteban Molina, trad). Madrid, España Trotta. (Obra original publicada en 1995).
- Godoy Arcaya, O. (2016). Analítica del poder: en torno a Michel Foucault. *Estudios Públicos*, pp. 101-135. Recuperado a partir de: [https://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/foucault01.pdf](https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/foucault01.pdf)
- Grimshaw, M. (2013). Introduction: "A very rare thing". En: *To Carl Schmitt. Letters and reflections*. Columbia University Press. New York. E-ISBN 978-0-231-52034-8.
- Hurtado, R. (19 de diciembre de 2011). 2011: Las guerras de Álvaro Uribe. *Razón Pública*. Recuperado a partir de: <https://razonpublica.com/2011-las-guerras-de-alvaro-uribe/>
- Martínez, J. (2013). El dispositivo: Una grilla de análisis en la visualización de las subjetividades. *Revista Humanidades Tabula Rasa*. (19), de julio a diciembre, pp. 79-99. Recuperado a partir de: <https://www.redalyc.org/pdf/396/39630036004.pdf>
- Mejía - Vegnaud, A. (30 de abril de 2010). Colombia: ¿Es Uribe un presidente conservador? *Cato*. Recuperado a partir de: <https://www.elcato.org/colombia-es-uribe-un-presidente-conservador>
- Montenegro, S. (2011). Un país muy conservador. *El Espectador*. Recuperado a partir de: <https://www.elespectador.com/opinion/un-pais-muy-conservador-columna-278573/>
- Morey, M. (1983). Lectura de Foucault / Escritos sobre Foucault. *Editorial Sexto Piso*. México. DOI: DOI: <https://doi.org/10.6018/daimon/195531>
- Moro, O. (2003). ¿Qué es un dispositivo? *Empiria. Revista Metodológica de Ciencias Sociales* (6), pp. 29-46, (En línea). Recuperada de: <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:Empiria-2003-7BF2AF98-D511-EFDB-9E25-11CA8A4F40C4/ Documento.pdf>
- Pizarro, E. (1987). La profesionalización militar en Colombia II: el período de la Violencia. *Análisis político*, (2), (en línea). Recuperado a partir de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis02.pdf>

- Rant, A. (2015). *Relaciones entre la Iglesia y el Estado Argentino (1943-1955)*. *Anuario de Historia de La Iglesia*, 24, pp. 463–472. Recuperado a partir de: <https://search-ebsohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=reh&AN=ATLAn4291421&lang=es&site=eds-live>
- Rey, J. (2015). El Uribismo, un fenómeno político de cuatro dimensiones. Trabajo de Grado para Obtener de Título de Magister. Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Recuperado a partir de: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/11516/EL%20URIBISMO%20UN%20FENOMENO%20POLITICO%20DE%20CUATRO%20DIMENSIONES%20-TEISIS%20JOHN%20JAIRO%20REY%20ORTIZ%20-2015.pdf?sequence=1>
- Richard, E. (2007). Álvaro Uribe: La comunicación por la imagen. Principios del marketing político. *Revista Ópera*, (8), pp. 73-100. Universidad del Externado. Recuperado a partir de: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/760>
- Rojas, C. (2016). M. Foucault: El discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas Philosophica*, (3), pp. 45-56. Recuperado a partir de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/16912>
- Schmitt, C. (2009). Teología Política. Títulos originales: *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, 8.0 Ed. *Politische Theologie 11. Die Legende von der Erledigung jeder Politischen Theologie*, 4 ° ed. Editorial Trola, S.A.
- Suárez, J. (2013). Política y mesianismo en el trabajo de Giorgio Agamben. *Tesis para obtener el título de licenciado en ciencias políticas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado a partir de: <http://132.248.9.195/ptd2013/diciembre/0706978/0706978.pdf>
- Taub, E. (2013). *Mesianismo y Redención. Prolegómenos para una teología política judía*. Editorial: Miño y Dávila Editores.
- Taubes, J. (2013). *To Carl Schmitt. Letters and reflections*. Columbia University Press. New York. E-ISBN 978-0-231-52034-8.

Uribe, A. (2005). Del Escritorio del Presidente, Selección de escritos agosto 2002 - diciembre 2003. *Presidencia de la República de Colombia*. ISBN: 9581803025.

Uribe, A. (2012). No hay causa perdida. *Editorial Celebra*.

Veritas. (12 de abril de 2016). Mesianismo Político. Recuperado a partir de: <https://www.veritasmédios.org/sociedad/mesianismo-politico.html>

Vizhanay, D. (2016). Los componentes mesiánico-populistas del discurso de Rafael Correa. *Tesis de grado*. Universidad de Leiden. Recuperado a partir de: [https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/45352/Tesis%20de%20Grado\\_final\\_23-Dec-2016\\_DA%20Vizhnay%20Vincent.pdf?sequence=](https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/45352/Tesis%20de%20Grado_final_23-Dec-2016_DA%20Vizhnay%20Vincent.pdf?sequence=)

## ANEXOS

### Discursos 2002 -2003

#### *Del Escritorio del Presidente*

<b>Fecha</b>	<b>Lugar</b>	<b>Dirigido a</b>	<b>Contexto</b>	<b>Conceptos recurrentes</b>	<b>Puntos a resaltar</b>	<b>Observaciones</b>
07 de agosto de 2002	Bogotá, D.C	Población Civil, instituciones, gremios, ONGs y OI.	Toma de posesión como Presidente	Ley, Autoridad Democrática, Libertad y Justicia Social.	En nuestra Nación han descendido la confianza y la solidaridad. Cada uno desconfía del vecino y en especial del Estado. Decece la actitud solidaria y hay desproporcionado apego al interés propio e indiferencia por la suerte de la comunidad.	Alusión a Simón Bolívar y el General Santander como referencias de unidad, justicia social y ley. Trinidad presente.
16 de octubre de 2002	Bogotá, D.C	ONG's y líderes sociales.	Respuestas a las ONG por violaciones a DDHH.	Cooperación, Patria, Seguridad y Confianza Inversora	La política de <i>seguridad democrática</i> está encaminada a proteger a todos los ciudadanos contra el asedio de la delincuencia, y a salvaguardar el ejercicio del derecho a discernir. Se define la Seguridad Democrática como "la brega por recuperar el orden, que es presupuesto ineludible para la vigencia real de las libertades. Seguridad no para perseguir verdadero o imaginarios enemigos ideológicos, ni para sustentar un régimen de Partido Único.	1. Se justifica la severidad del Estado con el crimen, pero qué es crimen. 2. La cooperación y patria son los principios rectores del discurso. ¿Qué clase de remedios extraordinarios exige el país?

31 de oct. de 2002	Bogotá, D.C	DAS y demás cuerpos de seguridad	Incurción guerrillera en Curumí, Cesár.	Buen Gobierno, Política de Seguridad, Libertad, Patria, Pluralismo	El discurso se centra en el buen gobierno, para que este buen gobierno se mantenga, debe existir el respaldo popular. Acalra que no msntiene relación con los regímenes autoritarios y rechaza la aparición del enemigo interno. La Política de Seguridad se enmarca en una nación de pluralismo ideológico	Nuevamente se invita a la comunidad nacional e internacional para que supervisen. La <b>patria</b> tiene una relevancia importante , es la <b>víctima</b> .
22 de nov. de 2002	Ctgena, Bolívar	Comunidad Internacional	Asamblea Iberoamericana de Ministerios Públicos.	Cooperación Internacional, Estado de Derecho, Justicia, Seguridad, Terrorismo, Pluralismo, Estado de Derecho.	Se hacen comparaciones con las legislaciones de otros Estados para determinar que lo que hay en Colombia es terrorismo. La convicción de la seguridad es defender el pluralismo, la sociedad por encima del Gobierno. La causa histórica de la violencia ha sido la falta de autoridad. La violencia ha tenido toda la determinación de excluir a la nación	Se desconoce abiertamente y frente a una delegación la existencia de un conflicto político en el país.
05 de dic. de 2002	Bogotá, D.C	Fuerzas Militares y Población Civil	Ceremonia de Ascenso del Ejército	Democracia, Terrorismo, Fusión Solidaria, Acción Cooperante,	Dentro del discurso el presidente determina que el reto de las democracias de hoy es la derrota de su enemigo natural: el terrorismo y la criminalidad organizada, independientemente del ropaje ideológico que	Cita al final del discurso a Simón Bolívar.

				Sacrificio, Seguridad	tenga. Por tal razón en tal batalla todas las democracias del planeta son aliados naturales. Seguridad y Derechos Humanos se encuentran y complementan en nuestra política de Seguridad Democrática	
31 de enero de 2003	Tres Esquinas, Caquetá	ELN, Ejército Nacional, General Ballesteros, Periodistas. Población Civil.	Inauguración de la División Conjunta Número Seis con la participación de la embajadora Anne Patterson	Integración, Narcotráfico, Terrorismo, Confianza Inversionista, Narcotráfico, Eficacia, Transparencia	Se inicia exaltando la participación del gobierno de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo. Adicionalmente, se determina que hoy el mundo acepta que en esta región de la patria colombiana se ha golpeado esencialmente el narcotráfico que alimenta el terrorismo. No obstante este terrorismo no solo afecta a las personas, también a la naturaleza, la selva amazónica en específico.	Se aclara que el presidente vela por todos independientemente de su inclinación política.  Se hace un llamado nuevamente a la población civil.
07 de feb. de 2003	Bogotá, D.C	Infantería de Marina	Celebración del Sexagésimo Sexto Aniversario de Infantería de Marina – Atentado terrorista al Nogal	Derechos Humanos, Dignidad Humana, Derecho Internacional Humanitario.	Ante las múltiples agresiones contra el pueblo colombiano, el Gobierno nacional adoptó medidas para contener a los violentos, como el establecimiento de zonas de rehabilitación y consolidación en el sur de Bolívar y en los departamentos de Arauca y Sucre. Estas normas ofrecen mejores herramientas y elementos para ser	El presidente no solo refleja empatía, sino gran compromiso con el dolor de los afectados del atentado al nogal. .

					más eficientes y mostrar resultados tangibles	
09 de feb. de 2003	Bogotá, D.C	Comunidad Internacional, ONU,, Población Civil, Fuerza Pública.	Atentado del Nogal en Bogotá	Nación, Esperanza, Solidaridad.	Autoridades y ciudadanos tenemos que estar en permanente alerta, porque el terrorismo que creció al amparo de la debilidad de autoridad, consentido por el discurso cómplice, la actitud débil y el escrito arrodillado de muchos demócratas, exige una política sostenida, de largo rato y con un vigor superior de resistencia para recuperar la paz. tenemos que proceder con capacidad de convicción, con comunicación clara, con compromiso solidario, con respeto al ser humano.	Se retoma el discurso de la solidaridad para el alcance de las metas planteada. Habla con nombre propio a las víctimas, muestra empatía y cercanía a estas  Subraya la frase: <i>Colombia llora pero no se rinde.</i>
28 de abril de 2003	Bogotá, D.C	Población civil, Fuerzas Armadas, Periodistas	Carta de presentación de Alvaro Uribe Velez sobre la política de defensa y seguridad democrática	Solidaridad, Política Democrática, Derechos humanos	El presidente determina que la seguridad democrática se diferencia de las concepciones de seguridad profesadas por regímenes autoritarios, partidarios de la hegemonía ideológica y la exclusión política. Este gobierno no hace suyas concepciones como la de <i>Seguridad Nacional</i> ", que partía de considerar a un grupo ideológico o partido político como "enemigo interno". Nosotros predicamos que todos son bienvenidos en la	Se retoma el concepto de derrocar y acabar a los terroristas  Se reafirma que la seguridad internacional es importante para alcanzar los objetivos.

					<p>democracia; la oposición.          Los que disientan de las ideas del Gobierno o de su partido, serán protegidos con igual o más cuidado que los amigos o partidarios del Gobierno.          No hay contradicción entre seguridad y democracia- para que disentir no signifique exponer la seguridad personal.</p>	
05 de mayo de 2003	Medellín, Antioq.	Fuerzas Militares	Activación del batallón de alta montaña Rodrigo Lloreda Caicedo	Soberania, Obediencia, Política de Soberania Democrática, Patria, Coraje, Corrupción	<p>Se menciona el acuerdo humanitario, el cual dice no descartar, pero debe darse con ciertas condiciones. Cuando era candidato presidencial sostuvo la tesis que un acuerdo humanitario tenía que estar acompañado de un cese de hostilidades, de la iniciación de un diálogo serio conducente a un proceso de paz, de la mediación de Naciones Unidas. <b>El acuerdo humanitario no entorpezca nuestra política de orden público.</b> Alega que el dolor de las familias es razonable pero que no se puede olvidar que debe total firmeza, determinación sin claudicaciones, es en la derrota de los terroristas y de la corrupción</p>	<p>Hace un recuento de toda la operación, que tenía todo para ser exitosa, y pide a los generales y sargentos que estuvieron presentes que den su versión de los hechos.</p> <p>Asume completa responsabilidad.</p>



08 de mayo de 2003	Bogotá D.C	Población Civil, Medios de Comunicacion , Fuerzas Militares, FARC	Asesinato del Gobernador de Antioquia, Ex consejero de paz, y ocho miembros de la Fuerza Pública secuestrados por las FARC.	Patria, Fortaleza, Coraje, Terrorismo, Libertad, Inversión, Seguridad.	<p>Cuando los gobiernos son débiles con los corruptos y con los criminales, se esfuma la unidad de la nación. Se desmotiva la fuerza pública, se pierde el criterio de que la libertad no tiene sentido sino una garantía que es el orden y se desintegra la unidad del pueblo y se desvanece la adhesión del pueblo a los valores de la patria. Cuando los gobiernos toman la decisión firme de recuperar el orden y la transparencia, la fuerza pública se reencuentra con su motivación, el pueblo se reencuentra con ella al hallarla nuevamente como la garantía eficaz de sus libertades y de sus derechos.</p> <p>Sentimos una fuerza pública en la iniciativa, la sentimos volcada a derrotar el terrorismo. La sentimos con una capacidad y con una decisión de derrotar el desorden como se había registrado en pocos momentos de la vida nacional. Esa es la gran esperanza en medio del dolor: así lo percibe el pueblo y así lo ha expresado el pueblo a ustedes.</p>	<p>Nuevamente se hace referencia a Simón Bolívar.</p> <p>Se maneja la dialéctica de unión entre las Fuerzas Militares y el pueblo.</p> <p>Se retoma el respeto a la Constitución y que la Seguridad democrática es para defender a todos</p>
--------------------	------------	---	---	--	--	--

**Discursos 2005 -2006**

<b>Fecha</b>	<b>Lugar</b>	<b>Dirigido a</b>	<b>Contexto</b>	<b>Conceptos recurrentes</b>	<b>Puntos a resaltar</b>	<b>Observaciones</b>
24 de abril de 2005	Quibdó, Chocó	Sociedad Civil, Fuerzas Militares, Instituciones	Consejo comunal en Quibdó para inspección de obras	Patria, Paz, Nación, Corrupción, Eficiencia.	<p>Se muestra emocionado llegar a una tierra de la Patria, para compartir con la población, que para él, es muy querida.</p> <p>El país no puede seguir con esa mezcla de recetas costosas y de corrupción, esa es una mezcla perversa. El país necesita, en todas estas sobras, recetas eficientes, accesibles en el precio y aplicadas con transparencia. Recetas de soluciones técnicas, de soluciones</p>	<p>Inicia el discurso dándole gracias a Dios. Seguido, ofrece condolencias por sucesos que costaron la vida de ciudadanos. Habla acerca de la corrupción y como Dios hizo ese lugar tan perfecto como para que deba ser cuidado por todos.</p>
06 de agosto 2005	Bahía Cupica, Chocó	Población del municipio y Ministros presentes	Consejo comunal de gobierno-Chocó	Gratitud, Corrupción, Transparencia a Eficacia,	<p>Quiero destacar ante el país, antes de dar los agradecimientos a cada uno, varias cosas, primero, generalmente las soluciones necesitan más entusiasmo que plata, más espíritu solidario que presupuesto, esta solución lo ha demostrado.</p>	<p>Inicia nuevamente el discurso referenciando a Dios. <i>“Eso mi Dios lo hizo perfecto, no se han inventado un baldosín más bello que las rocas de río Cupica arriba, ni hay una planta de purificación de agua más bella que esa</i></p>

					Lo que este país necesita que nos deshagamos de esas plagas. No nos dejemos ganar	<i>cordillera, allá nos bañamos en un agua pura, pero pura totalmente”.</i>
11 de nov. de 2005	Rionegro - Antioquia	Fuerzas Militares en General	86 años de la Fuerza Aérea de Colombia	Patria, Seguridad, patriotismo, Terrorismo,	Esta batalla contra el terrorismo, esta tarea por el rescate de la seguridad la vamos ganando, pero no la hemos ganado todavía.  La vamos ganando como indica el estado de ánimo de nuestros compatriotas, la vamos ganando como lo indican las cifras, salvo en algunos lugares del territorio, pero no la hemos ganado todavía.	“ <i>Con la ayuda de Dios, con la responsabilidad mayor de los generales Fredy Padilla”</i>  Alega que va a hacer los esfuerzos extraordinarios que haga lo que tenga que hacer.
22 de dic. de 2005	Pasto, Nariño	Población Civil	Seguimiento de las metas sociales en Pasto	Economía, Nación, Solidaridad, Patria, Paz, Tranquilidad	Tiene el departamento muchos problemas como los tiene la Nación entera, pero nos tenemos que llenar todos de optimismo y ver las cosas buenas de esta tierra. Uno va entrando a esta tierra y la historia le va conmoviendo la sangre, la historia le va trayendo pasajes a la memoria, una tierra de lealtad a las instituciones, una tierra que fue tan	Todo el discurso se basa en constantes halagos hacia el departamento, incitando al turismo y a las personas para que vayan a conocerlo.  Se resalta que Las carreteras están más tranquilas, el trayecto Cali-Popayán-Pasto, es un trayecto que ha vuelto a recuperarse para la economía y el

					<p>leal a las instituciones que la gobernaban en la época de la independencia, como leal ha sido a las instituciones que la han gobernado durante la época de la Patria independiente.</p> <p>Una tierra de tanta dignidad, que no fue espacio fácil para el general Nariño, ni aun para el Libertador, el Libertador en uno de los viajes al sur, tuvo que esquivar Pasto, se demoró bastante para llegar a ella y tuvo que irse por lo que es hoy la margen occidental del Galeras.</p>	<p>turismo, confiamos que podamos recuperar definitivamente el trayecto Pasto-Tumaco, que ha sido tan difícil, tan resistente.</p>
07 de nov. de 2006	Putumayo	Población civil, empresarios y militares	Consejo comunal en el que se resaltaban los proyectos de Putamayo	Eficacia, fraternidad, Hermandad, Solidaridad, Nación, Terrorismo, Democracia,	<p>La política social la vamos a ver hoy aquí en una de sus más importantes expresiones, como son los temas de capital social que tienen que ver con educación, con salud, con vivienda, con saneamiento básico. Como es el tema de capital físico, que tiene que ver especialmente con las vías. Como son temas de gran importancia para el</p>	<p>En la medida que Colombia derrote la coca en esta zona de frontera, se evita el riesgo de que la coca se atreva – impulsada por el terrorismo- a inundar los pueblos hermanos.</p> <p>El diálogo con los habitantes de Putumayo y con sus habitantes determina mejoras en el orden público.</p>

					departamento, tal el caso de la erradicación de cultivos, de los cultivos alternativos, de las Familias Guardabosques, etc.	
02 de nov. de 2006	Riosucio, Antioq.	Fuerzas Militares y Población Civil	Inauguración de la interconexión - Riosucio - Curbaradó	DDHH, terroristas, Patria.	No faltaba más que siguiéramos aceptando ese cuento, que favorece a los terroristas, que nos quieren vender, que nos quieren imponer, de que cuando ataquen a la Fuerza Pública no están violando los derechos humanos.	<i>“Esta tierra chocoana, que le ha aportado tantos policías a la Patria y tantos soldados, nos tiene que acompañar en la tesis de que es tan grave el asesinato de policías, como es tan grave el asesinato de civiles”</i>
07 de dic. de 2006	Bogotá, D.C	Fuerzas Militares y Población Civil	Ceremonia de Ascensos del Ejército	Patria, Gratitud, Honor, Terrorismo, Constitución, Nación.	estamos acompañados de la determinación del pueblo en la tarea de derrotar a los invasores. En el propósito de una Colombia sin guerrilla, sin paramilitares, sin narcotráfico, sin corrupción. En el propósito de una Colombia transparente, próspera, equitativa, como lo merece esta juventud de subtenientes que hoy se gradúan. Y lo	Referenciación religiosa. Se nombran al paramilitarismo pero no de la misma forma que las Farc. <i>¡En Colombia no debemos hablar más de para-Militarismo como acción del presente o del futuro. Es un problema del pasado cuya solución está en camino!.</i>

					vamos a lograr, mediante Dios, con la constancia de todos, con el apoyo del pueblo y con el heroísmo de las Fuerzas Militares y de Policía de la Patria.	
31 de dic. de 2006	Bojayá, Chocó	Todos los compatriotas	Mensaje de año nuevo, “vamos a hacer de 2007 el año de la vida”	Terrorismo, Patria, Democracia, Equidad.	<p>Tierras tan bellas, con una selva única, pero tan difíciles, porque habían sido usurpadas, maltratadas por el terrorismo.</p> <p>La Fuerza Pública ha recuperado aquí la tranquilidad, como en tanto lugares de la Patria</p>	<p>Apoyo Incondicional a Las Fuerzas Militares.</p> <p>Que todos los colombianos en lugar de encontrar justificaciones a la impunidad, repudiamos el delito y el crimen, hasta que derrotemos el crimen, hasta que muera el crimen para que viva la vida.</p>